

Archivo General de la Nación  
Volumen CLXXVIII

Visión de **Hostos** sobre  
**Duarte**



**Miguel Collado**  
Compilador - Editor



Visión de Hostos  
sobre **Duarte**







Archivo General de la Nación  
Vol. CLXXVIII

# Visión de Hostos sobre **Duarte**

A propósito del bicentenario del natalicio  
de Juan Pablo Duarte (1813-2013)

MIGUEL COLLADO  
Compilador-Editor

República Dominicana  
2013

CUIDADO DE EDICIÓN:  
Miguel Collado

DIAGRAMACIÓN:  
Eric Simó

DISEÑO DE CUBIERTA E ILUSTRACIONES:  
Fernely Lebrón, artista visual dominicano

DESCRIPCIÓN DE LAS ILUSTRACIONES:

- *Pasado, presente y futuro de un ideal* (Juan Pablo Duarte). Técnica: acrílica sobre lienzo; 34" x 60" (2012)
- *Matías Ramón Mella*. Técnica: lápiz de color sobre papel (2012)
- *Francisco del Rosario Sánchez*. Técnica: lápiz de color sobre papel (2012)
- Eugenio María de Hostos. Técnica: acrílica sobre lienzo; 34" x 60" (2012)

© Miguel Collado

De esta edición:

© Archivo General de la Nación, 2013  
Departamento de Investigación y Divulgación  
Área de Publicaciones  
Calle Modesto Díaz Núm. 2, Zona Universitaria  
Santo Domingo, Distrito Nacional  
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110  
[www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do)

ISBN: 978-9945-074-83-3

Impresión: Editora Búho

Impreso en República Dominicana / Printed in Dominican Republic



## **Retorno a la Patria**

*Si he vuelto a mi patria después de tantos años de  
ausencia, ha sido para servirla con alma, vida y corazón,  
siendo cual siempre fui, motivo de amor entre  
todos los verdaderos dominicanos y jamás piedra de  
escándalo, ni manzana de la discordia.\**

JUAN PABLO DUARTE

\* En: Carta al Presidente del Gobierno Restaurador. Santiago, 26 de abril de 1864. Ver: Vetilio Alfau Durán, compilador. *Ideario de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo: Instituto Duartiano, 2010. P. 30.



## Índice

### PREFACIO

<i>Miguel Collado</i> .....	13
Duarte .....	21
El Municipio de Santo Domingo .....	25
Duarte y Sánchez como ejemplos de patriotismo infortunado .....	27
Sánchez-Mella .....	35
La Asamblea del 27 .....	39

### APÉNDICES

I. Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos <i>Ercilia Pepín</i> .....	51
II. Comentario de Raymundo González al texto «La Asamblea del 27», de Eugenio María de Hostos .....	61
III. Cronología de Eugenio María de Hostos (1839-1903) .....	65
IV. Cronología de Juan Pablo Duarte, fundador de la República .....	73
Bibliografías consultadas .....	77



## *Prefacio*

DOS EFEMÉRIDES DE indiscutible trascendencia para el mundo antillano habrán de ser celebradas en el mes de enero de 2013: el bicentenario del natalicio de Juan Pablo Duarte (1813-2013) y el 174 aniversario del natalicio de Eugenio María de Hostos (1839-2013). El primero, padre y forjador de la nación dominicana en el siglo XIX; el segundo, padre de la transformación del sistema de enseñanza de República Dominicana en el mismo siglo.

En ese esfuerzo de construcción de la dominicanidad, a Duarte se le sumaron hombres de profundo sentimiento patriótico: Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella fueron dos de ellos. Los tres han merecido la atención de la fina pluma del Ciudadano de América.

Eugenio María de Hostos, con ferviente sentimiento dominicanista, valora la heroicidad de los Padres de la Patria dominicana en su lucha por la independencia nacional:

*Veintidós años bajo el yugo habían pasado los dominicanos, cuando, por fin, un gran patriota, Duarte, y dos grandes discípulos suyos, Sánchez y Mella, arrebataron de las garras del haitiano la presa que habían desgarrado, desangrado y desorganizado.*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Eugenio María de Hostos. «Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos». Publicado en el periódico chileno *La Patria*

Adentrándose en la personalidad de cada uno de los tres próceres, Hostos destaca y compara sus virtudes:

*Duarte, el hombre de pensamiento y de organización; Sánchez, el hombre de impulso y de pasión. [...] En sólo una cualidad eran iguales: en el sentimiento de su deber patriótico. Sin embargo, hubo otra cosa en que también fueron iguales. Era de esperarse: fueron iguales en el infortunio.*<sup>2</sup>

Su admiración hacia Mella queda evidenciada del siguiente modo:

*Mella, una de esas figuras simpáticas de la independencia en todo el continente que, además de las cualidades internas que reclaman las grandes acciones, tenía los atractivos personales que seducen a las multitudes y los méritos sociales que atraen a la porción más culta de una sociedad.*<sup>3</sup>

Y más adelante dice:

*Mella, además de ser un patriota, era un joven bello, instruido, y de prosapia hidalga. [...] Mella no fue mucho más feliz que su maestro en patriotismo, Duarte, y su compañero de nobles acciones, Sánchez.*<sup>4</sup>

«Consejo de Padres de la Patria presidido por Duarte» podría ser un buen subtítulo para el texto «La Asamblea

(Valparaíso) entre los meses de agosto y octubre de 1892. Reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi. *Hostos en Santo Domingo*. 2ª ed. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000. Vol. I: pp. 248-249.

<sup>2</sup> EMH. «Duarte y Sánchez como ejemplos de patriotismo infortunado». Publicado en la *Revista Científica* (31): 402-405. Reproducido en Emilio Rodríguez Demorizi. *Op. cit.*, p. 127.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_. «Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos». En: Emilio Rodríguez Demorizi. *Op. cit.*, p. 282.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

del 27»,<sup>5</sup> publicado por Eugenio María de Hostos, el 27 de febrero de 1888, en el número 257 del periódico *El Teléfono* (Santo Domingo). Es una especie de relato, con elementos narrativos propios del teatro, en el que su autor desborda su imaginación y pone de manifiesto su visión ética al tratar los asuntos de carácter histórico. Destaca, con evidente respeto, la presencia en la Asamblea imaginaria del patricio Juan Pablo Duarte.

A «La Asamblea del 27» se refiere el historiador hostosiano Raymundo González en su conferencia «Hostos y la conciencia moderna en República Dominicana», dictada, el 6 de junio de 2002, en la Academia Dominicana de la Historia. En el apéndice II incluimos un fragmento de esa excelente disertación de González, quien hace un enjundioso análisis de ese texto del ilustre antillano:

«Imaginó [Hostos] un congreso de próceres muertos, entre los que incluyó a Duarte («*siempre el primero*»), quien lo presidía, junto a Sánchez, Mella, Pina, Pérez, Imbert, Duvergé, Perdomo, Objío («*que nombran con sus nombres los hechos más expresivos de la Patria nueva*»). A ambos lados («*embozadas en penumbra*») estaban Núñez de Cáceres («*el primero en la concepción de la idea de independencia*») y Sánchez Ramírez («*el más torpe en el modo de realizar la independencia*»).

Apenas se leyó la orden del día, hizo entrada al congreso el general Salcedo, otro prócer muerto, que traía las últimas noticias de la patria... Hay estremecimiento y lamentos en la sala: «*Era como si las generaciones constructoras y re-constructoras de la patria, pidiendo cuenta de su legado a las generaciones vivas, las*

<sup>5</sup> Recogido por Emilio Rodríguez Demorizi en: *Hostos en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939. Tomo I: pp. 245-252. Segunda edición: Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000. Tomo I: pp. 235-240.

*maldijeran*», escribió Hostos. Por fin, las palabras de Duarte hicieron tornar la calma, al tiempo que señalaban el alto propósito de justicia de aquel cónclave:

*A cada generación toca su obra, como toca su labor a cada día. Los de hoy son días de complicada adaptación de medios múltiples al penosísimo fin de civilizarse, y en eso está jadeando y sudando, gimiendo y llorando, la triste generación dominicana que condenáis y maldecís.*

En «El municipio de Santo Domingo» —o «La repatriación de las cenizas de Duarte», como es posible titular este breve artículo— Hostos trata sobre lo que fue el interés de la Ciudad Primada de traer a República Dominicana los restos de Juan Pablo Duarte: *Hacía ya muchísimo tiempo que Lupe-rón y otros patriotas pedían a la opinión pública la repatriación de las cenizas de Duarte. Predicaban en desierto*, dice Hostos.

Los restos de Duarte fueron trasladados desde Venezuela a República Dominicana en 1884 bajo el gobierno de Ulises Heureaux, quien emitió un decreto declarándolo *Padre de la Patria* junto a Matías Ramón Mella y Francisco del Rosario Sánchez.

Queda pendiente, para una posterior y más exhaustiva investigación, rescatar un texto dramático que Eugenio María de Hostos escribió en Chile alusivo al retorno de Juan Pablo Duarte a su patria en marzo de 1864, conforme al dato que el historiador Emilio Rodríguez Demorizi registra:

*Allá [en Chile] escribe la comedia infantil La llegada de Duarte, no a Chile naturalmente, sino a la patria distante. Sus hijos juegan, bélicamente, a dominicanos y haitianos, y él se emociona como un niño cuando el mayor de ellos, victorioso, le muestra con el índice, en la rama más alta de un olivo, la bandera de Duarte».*<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En su: *Hostos en Santo Domingo*. 2ª ed. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000. Vol. II: p. 57.



A esa pieza teatral infantil hace referencia Hostos en carta dirigida al editor del periódico *El Teléfono*,<sup>7</sup> desde Santiago de Chile, en fecha 23 de septiembre de 1890, año en que suponemos escribió la citada comedia. Se lamenta él de no haber podido, debido a problemas de salud que le aquejaban, hacer «*la representación de La llegada de Duarte, comedia infantil animada por recuerdos cariñosos y por aclamaciones de dominicanitos*<sup>8</sup> que no hubieran dejado de tener eco entre los espectadores». En esa misiva hay mucho amor puesto de manifiesto hacia la patria de Duarte:

*He pasado indispuesto las fiestas patrias.*<sup>9</sup> *Por consiguiente, no he podido tomar en ellas la parte que deseaba, y que hubiera hecho tomar a nuestra Quisqueya y su bandera.*

*La colocación del pabellón cruzado entre los demás de la históricamente ilustre Municipalidad de Santiago; la publicación de una biografía de los fundadores de la República Dominicana; la representación de La llegada de Duarte, comedia infantil animada por recuerdos cariñosos y por aclamaciones de dominicanitos que no hubieran dejado de tener eco entre los espectadores, han sido otros tantos proyectos míos que mi malestar ha impedido llevar a cabo.*<sup>10</sup>

<sup>7</sup> El periódico *El Teléfono*, de carácter político-literario —y del que Hostos era colaborador—, tenía como editor a José Ricardo Roques y circuló de 1887 a 1892; era editado en la ciudad de Santo Domingo.

<sup>8</sup> Se refiere a sus niños, nacidos, los primeros cuatro, en Santo Domingo: Eugenio Carlos en 1879, Luisa Amelia en 1881, Bayoán Lautaro en 1882 y Adolfo José en 1887. Los otros dos nacieron en Santiago de Chile: Filipo Luis Duarte en 1890 y María Angelina en 1896. Fue Adolfo José quien —en 1938, en San Juan, Puerto Rico— contrató los servicios del ilustre Juan Bosch para la compilación de las *Obras completas* de Hostos, editadas en 20 volúmenes en La Habana, Cuba, en 1939.

<sup>9</sup> En Chile, dichas fiestas son oficialmente celebradas los días 18 y 19 de septiembre.

<sup>10</sup> En: Eugenio María de Hostos. *Obras completas*. Vol. xxi: «España y América». Prólogo: Francisco Elías de Tejada. París, Francia: Ediciones Literarias y Artísticas, 1934. Pp. 436-437.

Duarte nace, en la zona colonial de la ciudad de Santo Domingo, el día 26 de enero de 1813, es decir, 26 años antes que Hostos, quien nació, en Mayagüez (Puerto Rico), el 11 de enero de 1839. Al transcurrir el tiempo —y por sus grandes aportes al país—, el prócer puertorriqueño sería considerado tan dominicano como el propio Duarte. Ninguno murió en su patria natal: Duarte cerró sus ojos por última vez en Caracas, Venezuela, el 15 de julio de 1876; mientras que Hostos falleció, en el sector de San Carlos de la ciudad de Santo Domingo, la noche del 11 de agosto de 1903.

El pensamiento pedagógico de Eugenio María de Hostos estaba atravesado por las mismas ideas políticas libertarias que animaban al patricio. Eran dos idealistas, dos abanderados de la causa patriótica de sus respectivos pueblos: Puerto Rico y República Dominicana.

El insigne intelectual dominicano Federico Henríquez y Carvajal, entrañable amigo y colaborador de Hostos, en su discurso leído, en su condición de Presidente de la Junta Erectora, en la inauguración del monumento a Juan Pablo Duarte el 16 de julio de 1930, cita las siguientes palabras del humanista puertorriqueño referidas al patricio:

*Cuando el Cibao, a quien estaba encomendada la restauración de la independencia, hizo los prodigios que hizo, Duarte se presentó a ocupar su puesto. Parece que en aquel momento dió comienzo su agonía. Parece que, desde aquel momento, volvió a ver de cerca la ingratitud que lo había desterrado hacía ya veinte años. Parece que, desde aquel momento, vio la incompatibilidad que había entre él i los otros, entre los nuevos i los viejos organizadores de la defensa de la patria. Parece que, desde aquel momento, se condenó a muerte en el destierro.*

*Indudable es que Duarte se desterró otra vez, que otra vez se fue a vagar hambriento i solitario, solitario i hambriento, por campos tan impróvidos como éstos, i como casi todos, para la abnegación i el patriotismo. Pero*

*también es indudable que la patria le debió un último servicio: el de morir lejos de ella, quitándole de encima el peso del remordimiento!*<sup>11</sup>

Por su trascendencia histórica y su alta significación política, puesto que en la misma la célebre educadora hostosiana Ercilia Pepín plantea su valiente posición ante la intervención de los Estados Unidos de América en territorio dominicano en 1916, incluimos como apéndice la conferencia *Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos*, dictada por ella el 12 de enero de 1917 en la Sociedad «Amantes de la Luz», en la ciudad de Santiago de los Caballeros.

«*Hostos el Apóstol, que tal es el epíteto que más cuadra a este Sócrates antillano, a quien nosotros mismos, fuerza es confesarlo, contribuimos a matar con nuestras intemperancias de familia*»,<sup>12</sup> sentencia la ilustre educadora, convencida de que los dominicanos no supimos valorar en su justa dimensión la grandeza de ese prohombre. A Duarte lo declara «*nuestro ilustre Padre Libertador*».

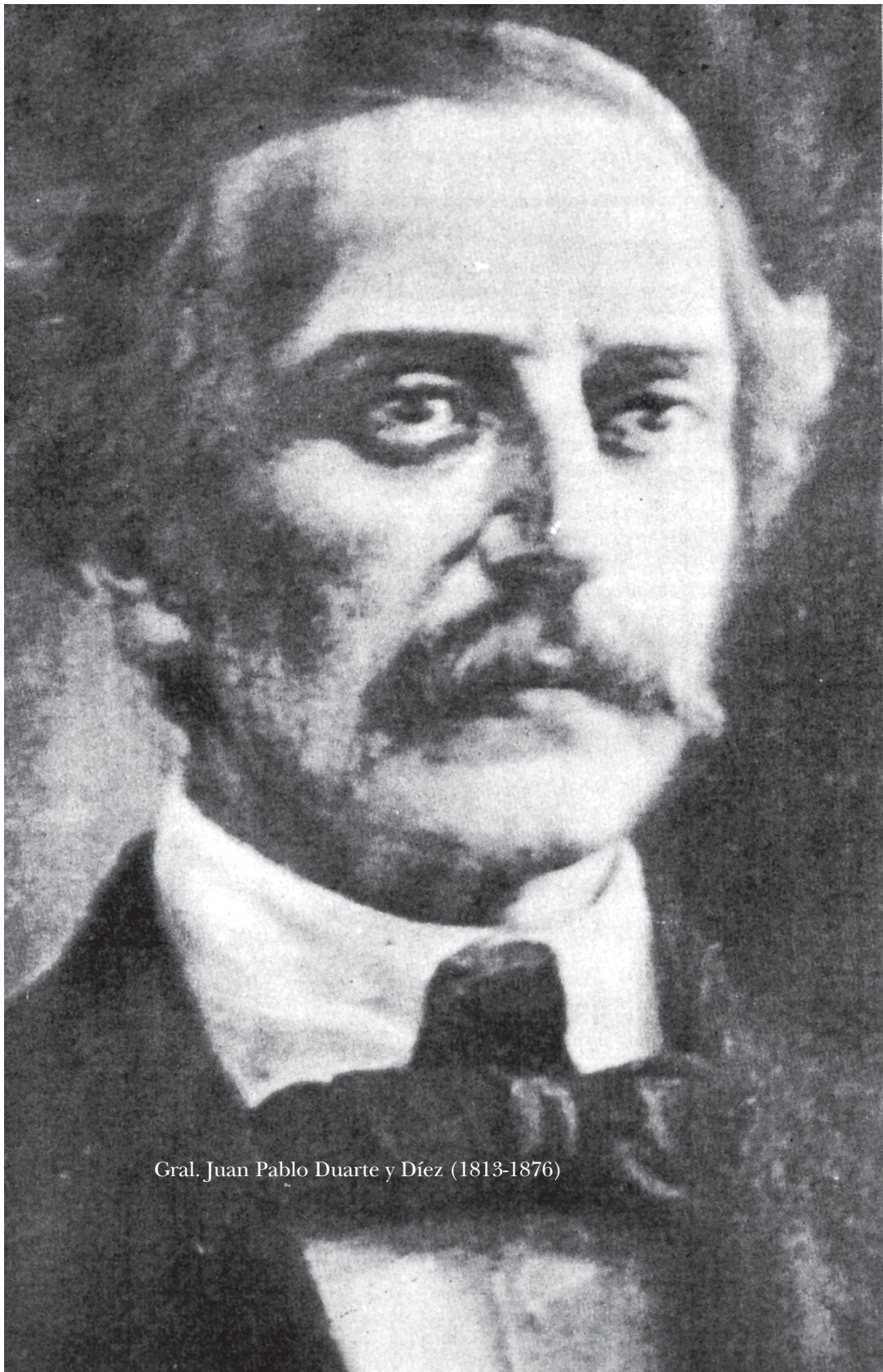
Esta publicación constituye un homenaje para ambos próceres antillanos, en quienes está simbolizada la aspiración bolivariana de una América unida, hermanada; aspiración que Eugenio María de Hostos hizo suya.

MIGUEL COLLADO  
Compilador-Editor

*Santo Domingo*  
*18 de noviembre 2012*

<sup>11</sup> En: Fed. Henríquez i Carvajal. *Duarte: próceres, héroes i mártires de la Independencia*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Academia Dominicana de la Historia, 1944. Pp. 61-62.

<sup>12</sup> *Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos: conferencia*. Santiago de los Caballeros, Rep. Dom. : Imprenta La Información, 1917. 8 p.



Gral. Juan Pablo Duarte y Díez (1813-1876)

## Duarte\*

En el seno de esa sociedad embrionaria, mucho más embrionaria todavía cuando la dominaban los haitianos y estuvieron a punto de absorberla, nació el primer dominicano.

Llamábase Duarte, y tenía nombres bautismales, buena alcurnia, antecedentes de familia y cuanto la biografía aprovecha para enaltecer la personalidad que ensalza.

A nosotros baste el apellido: con él basta, porque ese es el nombre que ilustró el primer patriota quisqueyano, y ese es el que con la historia de su triste patria lo conoce.

Duarte, enviado a España por sus padres, se educó y adquirió allí la tenacidad de propósitos de que dio ejemplo hasta el momento de su muerte.

Viendo esclava de esclavos emancipados a Quisqueya, antes de volver a su seno había resuelto, y al volver llevó a cabo, la independencia del vergonzoso yugo.

\* Es el XII de una serie de artículos publicados por Hostos, bajo el título de «Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos», en el periódico chileno *La Patria* (Valparaíso) entre los meses de agosto y octubre de 1892. Ver: Eugenio M. de Hostos. *Páginas dominicanas*. Selección de: Emilio Rodríguez Demorizi (ERD). Santo Domingo: Editorial Librería Dominicana, 1963. P. 92. Reproducido en el *Boletín del Instituto Duartiano* (Santo Domingo) (25): 33-37, julio-diciembre, 2009. Las notas al pie de página son de Emilio Rodríguez Demorizi.

Sólo al principio, no muy acompañado nunca, pero acompañado en las horas de la propaganda y de la acción por un grupo de discípulos suyos en patriotismo, empezó por organizar el grupo en una asociación que llamó *La Trinitaria*, porque tres fueron con él los hombres de su derecho y deber que asumieron la formidable responsabilidad de personificar la dignidad de la nación esclava.

Esos tres, reuniéndose en secreto, trabajando en silencio, burlando vigilancias y celadas, no tardaron en llegar a diez.<sup>1</sup> Cada uno de los diez se obligó a formar y concluyó por formar tantos grupos de diez cuantos eran ellos, y cada uno de ellos fue el jefe del grupo que formó. El grupo no conocía más que a su jefe particular, el instinto por una parte, y por otra parte la conocida actitud rebelde de Duarte insinuaba a todos que él era el alma y el jefe de la rebelión a que todos cooperaban.

Merced a este seccionamiento de los revolucionarios, lograron por algún tiempo sustraerse a la persecución de que fueron objeto en cuanto las autoridades haitianas tuvieron noticia de la formación de aquel grupo de desafectos.

Formación de grupos de desafectos, se dice, porque, aunque el gobernador haitiano de Santo Domingo sabía que todos los dominicanos eran desafectos, hasta entonces no se habían constituido en un cuerpo tangible y coercible; y para que hubiera un alma.

Harto se supo, desde el regreso de Duarte a su patria, por la contenida expresión de encono en su fisonomía, por las medias palabras que alguna vez se le escapaban, por la simpatía que despertó en la juventud, por la vehemencia con que desde el primer día se dedicó a la instrucción de cuantos querían recibirla, que él era el alma capaz

<sup>1</sup> «El grupo primario de *La Trinitaria* era de 9 miembros, cada uno de los cuales constituía una base de 3 nuevos miembros, y así sucesivamente». Eugenio María de Hostos, *Op. cit.*, p. 154.

de animar y sostener aquel cuerpo de rebeldes. Harto por experiencia se sabía también que ningún otro antes que él había sido capaz de dar el alma que necesitaba un grupo de revolucionarios organizados para la acción.

En consecuencia, contra Duarte se apuraron todas las astucias de la política secreta, todas las asechanzas del espionaje y todo el celo criminal que despliegan los servidores de un gobierno impuesto por la violencia.

Así era como el generoso patriota se veía continuamente interrumpido en su tarea de educador, y vivía en continuo sobresalto burlando con una conducta pública llena de reserva, la vigilancia al principio, la asechanza, después, la persecución al fin.

El fin llegó en 1844. Pocos días antes del 27 de febrero de aquel año, que era el día convenido por los conspiradores, Duarte fue preso y expulsado del país.<sup>2</sup>

Mas como ya estaba hecho todo lo que había que hacerse dos discípulos del primer quisqueyano, Sánchez, el segundo hombre de la revolución de la Independencia contra Haití, y el tercer hombre de esa revolución, Mella, no faltaron al puesto que se les había designado, y a prima noche del 27 de febrero se apoderaron, con algunos compañeros fieles, del baluarte de Conde, de donde merced a la rapidísima adhesión armada de todos los habitantes del contorno rural, pudieron al día siguiente imponer una capitulación al gobernador de la plaza, demostrando la rapidez y la felicidad de aquella hazaña, que no costó una gota de sangre, hasta qué punto carecía de raíces la ignominiosa dominación que había durado 22 años.

Es verdad que la lucha que así empezó, después se hizo cruenta, y duró hasta 1856, pero ya no fue una lucha de emancipación, sino una guerra internacional.

<sup>2</sup> «No fue preso, pudo librarse de sus perseguidores embarcándose para el exterior el 2 de agosto de 1843». EMH, *Op. cit.*, p. 155.

Para entonces ya había vuelto Duarte al país; mas como acontece con hombres consagrados con desinterés y buena fe a la obra a que dan cima, otros más ambiciosos lo suplantaron, y no contentos con suplantarlo, lo persiguieron como enemigo; y tuvo que expatriarse.

Expatriado vivía en Venezuela, cuando en 1865 se divulgó por el mundo la noticia de la forzada anexión de Quisqueya a España.

Duarte no vaciló, y se presentó de nuevo en la patria de donde lo había desterrado la ambición.

Aquí fue un nuevo sacrificio, aún más doloroso que el de la expatriación. Los hombres nuevos que se habían puesto a la cabeza de los restauradores del orden nacional trastornados por la anexión, temerosos también de que Duarte les hiciera sombra, le hicieron tan dura su generosa participación en los azares de la lucha, que, no bien terminada felizmente para la patria de nuevo redimida, se volvió a Venezuela.<sup>3</sup>

Allí, prefirió todas las tristezas de la soledad, del trabajo no bien recompensado, de la desconsideración de los indiferentes, de la miseria y del abandono de propios y extraños, antes que volver a ser calumniado entre los suyos.

Allí murió en indignancia tan completa, que a veces, dicen tenía que sumergirse en el fondo de los bosques venezolanos para disimular su falta de sustento o acaso para pedir a las plantas lo que ellas dan generosamente a los hambrientos.

Cuando a nadie podía hacer sombra, Duarte fue repatriado a la patria que él fue el primero en querer libre; pero ya no era más que un poco de polvo.

<sup>3</sup> «Duarte salió antes de terminarse la guerra en una misión diplomática del gobierno restaurador». EMH, *Op. cit.*, p. 156.



## *El Municipio de Santo Domingo\**

Hacía ya muchísimo tiempo que Luperón y otros patriotas pedían a la opinión pública la repatriación de las cenizas de Duarte. Predicaban en desierto. Un día el municipio de la Capital puso al frente de sus intereses algunos jóvenes ganosos del renombre de su patria y algunos hombres de bien dispuestos a secundar todo empeño loable. Unos y otros convinieron en que era necesario que la nación dominicana diera al padre de la patria una prueba, aunque fuera póstuma, de la gratitud que las generaciones viejas no habían sabido o podido tener y que las nuevas generaciones consideraban un deber manifestar históricamente.

Es seguro que si los miembros del gobierno municipal se hubieran concretado a tomar de su presupuesto la cantidad de dinero necesaria para sufragar los gastos de repatriación de esas cenizas, hubieran podido llevar a cabo un patriótico deseo sin que la llegada de los restos venerandos excitara más interés que el que despierta un acto de reparación histórica en no muchas conciencias bien formadas. Pero

\* En: Eugenio María de Hostos. *Obras completas* (Edición crítica). Editores: Julio César López, Carlos Rojas Osorio y Vivian Quiles-Calderín. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Estudios Hostosianos / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2005. Vol. IX: Filosofía. Tomo I: Tratado de moral. Pp. 506-507.

los gobernantes del municipio de la ciudad capital de la República Dominicana comprendieron que sin la cooperación del pueblo municipal, sin el concurso deliberado de los habitantes de la ciudad, no era posible dar al acto la solemnidad y el fervor que él requería. Y apelaron a la cooperación, y circularon listas y suscripciones, y propagaron por cien medios su buena idea, y dieron a las voces de la prensa esta nueva nota aguda, y consiguieron despertar el amor propio municipal, las emulaciones patrióticas, los intereses de partido, y pudieron organizar una manifestación pública en la cual correspondía la dignidad del acto a la dignidad del propósito.

¿Por qué en sus pormenores y en su objeto se concibió convertir en un acto de repatriación nacional el deseo de unos cuantos patriotas bien intencionados? Porque la cooperación fue universal, porque el municipio en masa cooperó con sus individuos, con sus familias, con sus corporaciones, con sus instituciones, con sus viejos, con sus niños, con su decisión, con su entusiasmo, con su resuelta voluntad de que el acto correspondiera a su deseo, y de que el deseo satisfecho por el municipio de la capital correspondiera, ante los ojos de la opinión pública del mundo, a un acto nacional, a un acto histórico.

## *Duarte y Sánchez como ejemplos de patriotismo infortunado\**

Como han ido hermanados a la Historia, preséntense hermanados en el ejemplo. Pueden darlo esplendente del cumplimiento sin reserva del deber de vivir por la patria y de morir por ella.

Eran dos hombres diferentes; pero eran dos hombres que se completaban.

El uno, Duarte, el hombre de pensamiento y de organización; el otro, Sánchez, el hombre de impulso y de pasión. Lo que el primero vio antes que nadie, el segundo lo dio por hecho antes que nadie. Lo que Duarte organizó cuando nadie se atrevía ni aún a pensar, Sánchez lo realizó cuando nadie lo hubiera realizado. Lo que al uno faltó para ser completo, el otro lo tuvo y lo cedió. El uno tenía más pensamiento, y lo prodigaba; el otro tenía más resolución, y la dilapidaba. Lo que no podía el uno organizando,

\* Publicado en la *Revista Científica* (Santo Domingo) I (31): 402-405, febrero 25, 1884. Esta revista, de circulación mensual, estaba co-dirigida por Guillermo de la Fuente y José Joaquín Pérez. Hostos era uno de sus colaboradores de mayor prestigio. Hemos actualizado la ortografía, ya que en el texto original la vocal «i» hace las veces de la conjunción «y», por ejemplo.



Francisco del Rosario Sánchez

el otro lo podía estimulando. Lo que no consiguió el uno desuniendo a los enemigos de la Patria, el otro lo conseguía atrayendo y uniendo a los patriotas.

En solo una cualidad eran iguales: en el sentimiento de su deber patriótico.

Sin embargo, hubo otra cosa en que también fueron iguales. Era de esperarse: fueron iguales en el infortunio.

Las varias contingencias de aquellas dos vidas azarasas tuvieron casi siempre separados a aquellos dos hombres que el mismo sentimiento tenía unidos; pero a los dos los separaba siempre idéntico motivo. Antes de febrero, la persecución de los haitianos; después de febrero, la persecución de los hermanos.

Antes y después, cuando Duarte no había tenido que fugarse, había tenido Sánchez que esconderse. Cuando Duarte se dirigía a la Costa Firme, Sánchez era dirigido a una costa helada.

Cuando Duarte no encontraba más que obstáculos para volver a la patria redimida, Sánchez no encontraba más que verdugos en donde él había sido redentor. Cuando él no gemía en el destierro, el otro maldecía en la soledad abandonada.

Y así, para uno y otro, pasaron años y más años, cinco, ocho, doce, diez y siete años! hasta que llegó el momento del mayor de los riesgos que la patria había corrido.

La hora de la vergüenza había sonado: la República dejaba de ser República para volver a ser colonia; los dominicanos dejaban de ser dominicanos para volver a ser españoles; los iguales iban a dejar de ser iguales para volver a ser hidalgos.

Hasta había quien tuviera lágrimas en los ojos, al ver sustituir con la española la bandera del evangelio y de la cruz; pero nadie se había levantado. Al contrario: parece que muchos se habían acostado satisfechos. España tenía mucha plata.

Y sin embargo, muy pocos hechos más contrarios a la voluntad de un pueblo se han llevado a cabo. En el mismo día en que los españoles arriaban la bandera nacional y enarbolaban la bandera mal buscada, allá en el campo se había opuesto varonilmente el pabellón nacional al extranjero. Y en el mismo día, y antes y después, (honra sea de los dominicanos verdaderos), los hombres de buena fe y los patriotas de buen corazón, protestaron en distintos puntos del territorio mal cedido.

Fuera del país había también quienes maldijeran la anexión, quienes protestaran contra ella, quienes lloraran, no con lágrimas de niños enternecidos, sino con lágrimas de sangre vengadora, la sustitución de la independencia con la esclavitud.

Entre esos protestantes varoniles, dos se irguieron a la vez; los dos que primero debían erguirse: Duarte y Sánchez.

Y cada uno de los dos se irguió según sus cualidades personales: el uno, para venir a organizar; el otro, para venir a combatir.

\*\*\*

El hombre de la acción llegó primero; pisó el suelo de la patria, sintió las convulsiones de la alegría que da el suelo amado al desterrado, vio ante sus ojos la nueva independencia, la tuvo por segura porque estaba seguro de sí mismo, reunió unos cuantos de esos anónimos fieles de la patria, les puso las armas en las manos, se puso al frente de ellos, los llevó a El Cercado...

Brillaba el 4 de julio de 1861.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En el original el autor cita el año 1862, pero realmente fue el 4 de julio de 1861 cuando tuvo lugar la acción referida. En dicha fecha, y en la comunidad indicada, en horas de la tarde, Sánchez, producto de una emboscada, resulta herido en la ingle. Es fusilado por su oposición a la anexión a España. (M. C.)

Ese es un día que brilla siempre en todo el continente americano: la naturaleza se ha comprometido con América a que el 4 de julio sea siempre un día de gozo y de ventura.

Y era 4 de julio, y hacía precisamente 85 años que se había firmado en Filadelfia el acta de independencia americana, acta que no fue solo de la independencia de una porción del continente, sino que, en realidad fue el acta de la independencia continental.

Pues bien; era día 4, y era el 85 aniversario de aquel día de 1776 en que los americanos del Norte hicieron, en nombre de todo el continente, el juramento de que América no había de seguir siendo esclava de Europa.

Y a los 85 años, día por día, hora por hora, minuto por minuto, caía con el cráneo destrozado, el hombre más resuelto que había tenido la independencia de la República Dominicana.

Y no había caído destrozado por balas enemigas: balas amigas, balas de hermanos, balas que debieron fundirse con las suyas, fueron las que dejaron yerto a Francisco del Rosario Sánchez.

Muerto, como vivo, siempre siguió siendo una protesta contra la dominación extranjera.

Desgracia de su patria ha sido que, además de protesta contra la dominación del extranjero, su muerte sea vergüenza y anatema.

\*\*\*

Eran el mismo espíritu en dos cuerpos, y tras del uno debía caer el otro. Duarte había ido en la vida antes que Sánchez; justo era que fuera en la muerte tras de Sánchez.

Pero la muerte de Duarte, muerte también causada por la ambición o la ingratitud de sus hermanos, no fue tan venturosa ni tan pronta como la del primer adalid de la primera y segunda independencia: la muerte de Duarte fue una agonía de catorce años.

Cuando el Cibao, a quien estaba encomendada la restauración de la independencia de la patria, hizo los prodigios que hizo y pudo señalar en el horizonte de un porvenir cercano la restauración de la República, Duarte se presentó a ocupar su puesto.

Parece que en aquel momento, dio comienzo su agonía. Parece que desde aquel momento volvió a ver de cerca la ingratitud que lo había desterrado hacía ya más de veinte años. Parece que desde aquel momento vio la incompatibilidad que había entre él y los otros, entre los nuevos y los viejos organizadores de la defensa de la patria. Parece que desde aquel momento se condenó a muerte en el destierro.

Indudable es que Duarte se desterró otra vez, que otra vez fue a vagar hambriento, y solitario, solitario y hambriento, por campos tan impróvidos como estos, y como casi todos, para la abnegación y el patriotismo.

Pero también es indudable que la patria le debió un último servicio abandonando su suelo: el de morir lejos de ella, quitándole de encima el peso del remordimiento.

Mañana, cuando en medio de esos alborozos premeditados con que los pueblos compran la indulgencia de la Historia, entren triunfalmente en esas calles los restos del que jamás pudo pisarlas con tranquilo pie<sup>2</sup>; mañana, cuando el sentimiento colectivo del deber haya descendido por su propio peso al nivel de las vanidades que se disipan pronto, digno de la solemnidad de aquel momento será que tomando de la mano a nuestros pequeñuelos, y mostrándoles con severo índice esos restos, digamos sin ira y sin estudio:

<sup>2</sup> Los restos de Juan Pablo Duarte fueron trasladados desde Caracas, Venezuela, en 1884. El 27 de febrero de 1944 fueron sepultados —juntos a los de Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella— en la Puerta del Conde o Altar de la Patria, en la ciudad de Santo Domingo. (M.C.)



*Ahí van los despojos de uno que fue grande en su conciencia, y más grande todavía en su desgracia. La patria por quien todo lo sufrió, lo había olvidado. Olvidada, la triste, de sí misma, solo para su continuo dolor tenía memoria. Y hoy, más feliz, la ha recobrado para sus grandes hechos y sus grandes hijos. Fabricadores del porvenir, generaciones nuevas! aprended en su ejemplo, que la capacidad de agradecer está en proporción de la capacidad de manifestarse agradecidos. Y si queréis, contrayendo grandes méritos, que, la patria no los olvide y los exalte, fabricad tal patria, que nunca la contriste el dolor de la guerra fratricida o el más hondo dolor de la libertad encadenada.*

*Entonces no tendréis que consagrar con el martirio vuestro mérito. Entonces no tendréis que ser Duarte o Sánchez. Entonces no tendrán que exhumar del suelo del cadalso, o del suelo del desierto, vuestros restos. Entonces no tendrá la patria que mezclar con sus vítores sus ayes, al devolver a su seno, al repatriar las cenizas de uno de sus bienhechores. Entonces, en vez de dormir inquietos el sueño amigo del no ser en tierra extraña, dormiréis para siempre en patrio suelo, habitaréis para siempre en tierra propia, la tranquila mansión de los que fueron.*



Matías Ramón Mella

## *Sánchez-Mella*\*

### I

Para que se vea hasta qué punto es bestial en nuestros pueblos lo que llamamos *la política*, empezaré este croquis con la figura de Sánchez, el segundo de Duarte en la devoción a la independencia de su patria, y el primero en la acción de esa misma independencia, diciendo que uno de los grandes premios que le dieron fue deportarlo a Suecia o a Noruega<sup>1</sup>, de donde salió vivo por el calor, sin duda, de su patriótico corazón; pero a donde sin duda lo mandaron a morir, y con la intención de que muriera.

¿Y quién lo mandó? ¿los haitianos? Ya no tenían dominio sobre él. Había Sánchez sido el primero en la noche del 27 de Febrero de 1844; había desnudado la espada de la Independencia y, ante ella, huyeron los haitianos.

\* En: Emilio Rodríguez Demorizi. *Hostos en Santo Domingo*. 2ª ed. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2000. Vol. I: pp. 280-283. Ver: EMH. *Obras completas*. Habana, Cuba: Cultural, S. A., 1939. Vol. X: «La Cuna de América», pp. 232-235.

<sup>1</sup> «No, fue enviado a Liverpool. Naufragó cerca de Dublín», corrige ERD en su *op. cit.*, p. 281.

Nada contra él. Los que podían, y aun a riesgo de abochornarse, raro bochorno en tales hombres de perseguir a uno de los beneméritos de la patria dominicana, pudieron poner en él su airada mano, fueron los mismos a quienes él había dado el ejemplo del valor cívico y del denuedo militar.

Pero ellos eran unos astutos ambiciosos de poder, y él era uno de esos grandes pobres diablos que de todos se ocupan, menos de sí mismos, en las horas de abnegación y patriotismo.

Pero como ese desinterés patriótico era razón de sobra para que los interesados desconfiaran de él, todavía no estaba terminada la guerra a que él dio feliz comienzo, cuando ya lo alejaban de su ardiente suelo a las nieves casi polares de Europa.

No le estaba destinada la muerte del destierro. Moriría moralmente en él, como mueren todos los que lo sufren; pero materialmente no murió sino en su propia patria, por mano de sus propios compatriotas, en el momento en que debía ser su vida más sagrada, y cuando con más noble lógica iba a consagrarla a la segunda Independencia.

Ese horrible sacrificio, uno de los más patéticos que ha presenciado esta pobre América nuestra, tan dada a sacrificar hombres al Moloch que la domina, lo presenció la triste Quisqueya el mismo día 4 de julio que la historia moderna consagra al recuerdo del natalicio de la libertad entera, sin andaderas, fórmulas, precauciones, tanteos ni transacciones.

Sánchez, expatriado años hacía, oyó en el destierro hablar de una anexión de su República a España, y tuvo noticia del disgusto nacional. Creyó que era la hora de una nueva lucha por la Independencia, se embarcó secretamente, secretamente apareció en un pueblo escondido de la banda sur de la República; arrastró tras sí a un cortísimo número de patriotas verdaderos o de fascinados por el brillo de su nombre y por la fuerza de su palabra, y llegó al Cercado,

lugar donde fue sorprendido por una de las avanzadas españolas que ya estaban en campaña.

El jefe español ante quien fue llevado tuvo la virtud que se necesitaba para respetar en aquel noble patriota la adhesión ardiente a las ideas a que había consagrado su vida, y lo trató con bondad y con respeto. Como esos actos de noble humanidad son tan raros, no extraño que se haya olvidado a la tradición el nombre de aquel buen español.<sup>2</sup>

Lo que la tradición no olvida en la República Dominicana es que, gobernándola a nombre de España el general Santana, por sobrenombre odioso el *Anexionista*, éste quiso probar su incondicional adhesión al gobierno español, mandando fusilar a Francisco del Rosario Sánchez, el hombre del 27 de febrero.

Sánchez fusilado, la anexión queda asegurada.

Y con efecto, dos años después ya no había anexión y la República Dominicana, consagrada por la sangre de Sánchez y otros mártires, volvió a ser la República Dominicana.

## II

Por ella, y para constituir en República la que dominaban los haitianos con el nombre de «Partie de l'Est», la trabajó como de los mejores entre buenos el general Mella, una de esas figuras simpáticas de la Independencia en todo el Continente que, además de las cualidades internas que reclaman las grandes acciones, tenía los atractivos personales que seducen a las multitudes y los méritos sociales que atraen a la porción más culta de una sociedad.

Mella, además de ser un patriota, era un joven bello, instruido, y de prosapia hidalga. En el movimiento inicial de febrero de 1844, representaba aquella gente linajuda

<sup>2</sup> «Llamábase Antonio Luzón, Comandante del batallón de La Corona», indica ERD en EMH, *op. cit.*, p. 282.

del Cibao, que aún queda, como restos de la estirpe de segundones de Castilla que llevaron a Isabela, Jaragua, y Santiago de los Caballeros, junto con su horror al trabajo personal, su hábito del decoro, la dignidad externa de la buena sociedad, y su profundo sentimiento de los derechos de casta.

Mella no fue mucho más feliz que su maestro en patriotismo, Duarte, y su compañero de nobles acciones, Sánchez; pero las especiales circunstancias de su carácter, unidas a las consideraciones de familia, que tanto influjo han tenido en la política de los pueblos latinoamericanos, le valieron indulgencias y amnistías que, alguna vez, como poco antes de la anexión, habían llegado hasta el extraño extremo de hacer de él su representante diplomático de la República en España.

Si recuerdo bien, en ese puesto estaba en los días en que empezaba a susurrar el rumor de la anexión, y me parece haber leído la nota dirigida por él al Gobierno de la República en que, con el don profético que tiene el patriotismo, expuso con extraordinaria lucidez las razones que entonces objetaban y siempre objetarán el cambio de la independencia por la dependencia.

Siendo incompatible con sus creencias firmes aquel puesto, lo dejó a tiempo para no llevar a la tumba ni aún la sombra de la complicidad en aquella indignidad.

## *La Asamblea del 27\**

En la plataforma de la Puerta del Conde que, después de Capotillo, es el lugar más eminente en la República, anoche, a las doce en punto de la noche, se celebró un consejo de padres de la Patria.

Lo presidía Duarte<sup>1</sup>. Entre los muertos, siempre el primero, es el primero. Pero a su rededor, como iguales a él

\* En: Eugenio María de Hostos. *Obras completas* (Edición crítica). Editores: Julio César López y Vivian Quiles Calderín; prólogo: Marcos Reyes Dávila. San Juan, Puerto Rico: Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña / Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1992. Vol. I: Literatura. Tomo II: Cuento, teatro, poesía y ensayo. Pp. 329-337. Originalmente, este texto había sido publicado por Hostos en el número 257 del periódico *El Teléfono* (Santo Domingo) del 27 de febrero de 1888. Reproducido en: Emilio Rodríguez Demorizi. *Hostos en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939. Vol. I. Pp. 245-252. Todas las notas al pie de página son responsabilidad de los editores de dicha obra.

<sup>1</sup> Juan Pablo Duarte (1813-1876), figura central del pensamiento emancipador de la República Dominicana, en el año 1838 fundó la sociedad política *La Trinitaria* que funcionando secretamente, echó las bases del sentimiento patriótico, alentó a los dominicanos hasta ser enarbolada la bandera de la libertad en la Puerta del Conde.

en el amor al suelo que los vio nacer, o en el sacrificio por las ideas que los hermana en la historia nacional, se agrupaban Sánchez<sup>2</sup>, Mella<sup>3</sup>, Pina<sup>4</sup>, Pérez<sup>5</sup>, Imbert<sup>6</sup>, Duvergé<sup>7</sup>, Perdomo<sup>8</sup>, Objío<sup>9</sup>, y cien más que nombran con sus nombres los hechos más expresivos de la patria nueva.

A ambos lados de la presidencia, y un poco más atrás, aparecían embozadas en la penumbra, dos figuras silenciosas: Núñez de Cáceres<sup>10</sup>, que fue el primero en la concepción

<sup>2</sup> Juan Sánchez Ramírez, militar dominicano, considerado Padre de la Patria, que frente al movimiento llamado de Reconquista, derrotó a los franceses en Palo Hincado (1808) y restableció la soberanía española.

<sup>3</sup> Matías Ramón Mella (1816-1864), al igual que los dos anteriores, es considerado Padre de la Patria dominicana.

<sup>4</sup> Debe aludir a Juan Pina, febrerista, y a Pedro Alejandrino Pina (1820-1870), este último laboró activamente, como Duarte y Manuel Jiménez en el Movimiento de La Reforma del año 1843.

<sup>5</sup> Juan Isidro Pérez (1817-1868), uno de los iniciadores y fundadores de la sociedad patriótica *La Trinitaria*. Fue en su hogar donde se instaló.

<sup>6</sup> José María Imbert (1801-1847), siendo francés, compartió los sentimientos separatistas de los dominicanos.

<sup>7</sup> Antonio Duvergé (1807-1855) nació en Mayagüez, Puerto Rico. Proclamada la Independencia dominicana surgió entre los primeros hombres de armas que se improvisaron para contener al invasor por la Línea del Sur.

<sup>8</sup> Debe aludir a Ángel Perdomo (1818-1881), decidido febrerista, que luego de proclamada la Independencia sirvió de artillero, Agustín Perdomo, hermano del anterior, febrerista también y José Ignacio Perdomo, coronel del Ejército Libertador en la Independencia.

<sup>9</sup> Joaquín Objío, soldado de la Independencia, quien, además, como herrero, forjó muchas de las lanzas con que pelearon los patriotas.

<sup>10</sup> José Núñez de Cáceres (1772-1846) fue el precursor de la República fundada por sus conterráneos veintidós años más



de la idea de independencia; Sánchez Ramírez, que fue el más torpe en el modo de realizar la independencia.

Sin duda por lo simbólico de las dos figuras, o porque su inusitada presencia en el Congreso anual del patriotismo indicaba la solemnidad y lo trascendental de la sesión, todas las miradas se fijaban en los dos viejos fabricantes de patria.

Alrededor de todos descansaban sobre sus propios esqueletos los centenares de héroes y mártires sin nombre que han servido de materiales vivos para el edificio sin fin que llaman patria.

Al sonar en el viejo torreón la primera campanada de las doce, una voz larga, lenta, con eco en el corazón, si no en el aire, verdadero sollozo de la tumba, pronunció:

—Se abre la sesión.

Un sordo estremecimiento de cartílagos secos en todo el recinto del Congreso anunció que el Congreso estaba atento.

Y la misma solemne voz, dijo:

—La orden del día.

Una voz menos lejana, como si la emitiera un muerto que hubiera muerto mucho tiempo después, dijo:

—El único asunto pendiente es la ley sobre deber de perdonar.

El estremecimiento de cartílagos fue tanto más estrepitoso cuanto que muchos esqueletos, al ponerse en pie, perdieron el centro de gravedad.

Cuando se hubo restablecido el silencio, no por eso cesó la agitación ni la pelea.

—¿Cuál es esa? —clamaba una voz.

---

tarde (1844). Juan Sánchez Ramírez, militar dominicano, considerado Padre de la Patria, que frente al movimiento llamado de Reconquista, derrotó a los franceses en Palo Hincado (1808) y restableció la soberanía española.

—No hemos sido llamados para eso.

—Nos reunimos para tratar de la libertad de los presos políticos —dijo con solemne entonación una voz lejana, que el concurso cubrió con una inmensa, una larga y resonante aclamación:

—Eso, eso.

—A eso venimos.

—Que se trate de eso.

—Que los pongan en libertad.

—Silencio, padres de la patria.

Dijo e impuso. Era la misma solemne voz del presidente. Y continuó:

—Ni aun después de consumidos por la tumba perdemos los dominicanos nuestros hábitos. Quién sabe si, por ese turbulento modo de ser y de no ser, hacemos tanto para tan poco —y suspiró— y tan poco cuando tanto importa hacer mucho. Atended y callad. Oíd y resolved. Se trata (para eso nos hemos congregado, para eso se ha reunido ésta, la más selecta y numerosa asamblea de próceres sepultos que me ha sido dado convocar), se trata de deliberar sobre un asunto de verdadero momento para el orden de la libertad en la República y para la futura organización de la patria que empezamos a organizar y que todavía se está organizando. Se trata...

El solemne asentimiento con que fueron recibidas las majestuosas palabras del Primero, se interrumpió de pronto por la voz del ujier de la asamblea, que gritó:

—El general Salcedo<sup>11</sup>.

Fue un tumulto de huesos. Centenares de esqueletos rechinaron y millares de órbitas huecas se fijaron en el inesperado.

<sup>11</sup> Francisco Antonio Salcedo (1799-1881), militar que participó en la Guerra de Independencia, primer Gobernador de Santiago, participó también en la Guerra de Restauración.

Avanzando penosamente por entre dos largas hileras de esqueletos incompletos, que le hacían paso, apareció en el recinto un cuerpo a medias descarnado, envuelto aún en su sudario, aun revestido de parte de la carne mortal que millonadas de amibas, vibraciones y microbios estaban utilizando para nuevos seres,

Parecía fatigado de su viaje: pero caminaba con aquel esfuerzo y aquella resolución que caracteriza a los que recibieron la vida como un donativo condicional para algo bueno y la devolvieron como una condición cumplida y satisfecha.

Al llegar al hemicycleo que formaban los próceres por excelencia, hizo un movimiento de afectuosa veneración, y estrechando apresuradamente con sus manos descarnadas los huesos que se le tendieron, dijo solemnemente:

—Gracias doy a quien puedo pues os veo. Duarte, Sánchez, Núñez, Mella, Perdomo, Polanco, Pina... todo el último tercio de mi vida lo consagré a desear este momento. ¡Oh, nobles padres de la patria!

Y sollozó.

Y como suele entre hombres de incontaminado patriotismo, que al nombre de la patria se estremecen en las más hondas raíces de sus fibras y sus nervios, el Congreso de próceres exhumados prorrumpió en sollozos.

—Vivo se necesita estar para no llorar a tu nombre, oh patria amada!

Este grito no se escapa de mi pluma: fue el clamor de una boca sin labios y sin lengua. Pero fue tan persuasivo aquel clamor, que al sollozo sucedió un como alarido de indignación. Era como si las generaciones constructoras y reconstructoras de la patria, pidiendo cuenta de su legado a las generaciones vivas, las maldijeran.

Hubo entre los directores de la asamblea un leve murmullo de desaprobación, que se hizo voz con la tranquila palabra del Primero:

—Hasta en la tumba irreflexivos, hasta en la tumba injustos. A cada generación toca su obra, como toca su labor

a cada día. Los de hoy son días de complicada adaptación de medios múltiples al penosísimo fin de civilizarse, y en eso está, jadeando y sudando, gimiendo y llorando, la triste generación dominicana que condenáis y maldecís. No a tanto os lleve el patriotismo póstumo.

Y cuando el reverente silencio del Congreso le hubo probado que habían sido escuchadas sus palabras, cambiando el tono de su voz profunda en imperativa entonación,

—A la orden del día —repitió.

—Señor; hay una cuestión previa.

Era la voz del Secretario.

—Es verdad, próceres de la patria y la asamblea: hay una cuestión previa motivada por la llegada de nuestro colega el buen Salcedo. Procedamos a ella, antes de reanudar el debate interrumpido.

Grande expectación en la asamblea al oír estas palabras y al ver adelantarse de nuevo al último recién llegado del mundo de los sacrificios al mundo de la renovación.

—General Salcedo: ¿qué noticias de la patria?

—Lisonjeras, señor Presidente.

Hubo un como maroteo de huesos en el Congreso de sepultos. Las noticias que llevaba el recién llegado eran lisonjeras, y las que ellos tenían eran penosas.

—Con perdón de la asamblea que parece preparada para malas noticias, y no para las que yo traigo, me atreveré a sostener lo que es verdad.

—Muy bien —en todo el recinto.

—Sí, muy bien, general Salcedo: así, como firmes, hablan los que sacrificaron vida y felicidad a la verdad, a la patria y al derecho.

—Pues con tal aprobación, prosigo diciendo que son lisonjeas las noticias de la patria. Ya llegaron las máquinas para la explotación de las minas de Jaina Arriba... (Oíd, muy bien!) y el ferrocarril de Sánchez a La Vega está en activa explotación (Qué viva!) y se continúa hasta Moca y Santiago... (Hurraa!) y el tráfico entre costa e

interior aumenta, y el arribo de vapores y veleros se hace más frecuente, y la siembra de cacaoales, bananales y frutos menores inicia un nuevo rumbo feliz a nuestra providente agricultura, y en La Romana y Sabana de la Mar y en Samaná se inician empresas de colonización agrícola, y en Puerto Plata se completa la obra de las haciendas de caña con las de frutos menores, y en San Cristóbal, la Capital y Macorís se sostienen los grandes ingenios, a pesar de la crisis y sus destrozos, y se abren nuevos mercados en Holanda a nuestros frutos... (Hurra, mil veces hurra!). (Viva la patria de febrero y la de agosto!). Por último, para concentrar en un progreso que vale por mil la benévola atención del auditorio: por último, ya ha llegado el telégrafo eléctrico a la Capital de la República...

Fue un estrépito inmenso; todos los esqueletos se pusieron en pie y millares de manos descarnadas se agitaron en transportes de entusiasmo.

—Y, por último, compañeros y hermanos (loada sea la verdad, bendita sea la civilización...), por último, el cable submarino está ya tendido entre la República y el mundo, y ya no somos un jalón en el océano.

Horrisono el estruendo, pero profundamente majestuosa y patética fue la invisible escena: todos los esqueletos cayeron de rodillas. Y adoraron a la patria y bendijeron la civilización y entonaron, sin voces ni sonidos, un himno a la gloria y al progreso.

El primero fue el único que se puso en pie.

—Ya veis, clamó, que erais injustos con la generación que nos hereda.

Pero el efecto producido por sus palabras, fue contrario a sus deseos. Una parte del concurso se irguió como si obedeciera a un resorte, y bramó:

—¿Y lo de la frontera de Haití?

Al grito de los héroes y mártires de la Primera Independencia contestó el vocerío de los héroes y mártires de

la Segunda Independencia<sup>12</sup>, que poniéndose en pie con el estrépito de un ejército prosternado al levantarse:

—¿Y eso de los iberoamericanos más españoles que Buceta? —preguntaron.

—¿Y los de los melindres para defender a nuestros compañeros de Palohincao?

—Y sobre todo —prorrumpió una voz como un trueno, que parecía la suma de todas las voces del concurso—: Y sobre todo ¿con qué civilización o qué progreso conviene lo de tantos presos políticos?...

No lo dejaron continuar. Hubo un estallido como de tumbas que se levantan o de pechos que se hunden bajo el peso de la aflicción, y cuantas bocas había, tantas clamaron con sus voces sepulcrales:

—Sí, los presos políticos, los presos...

—Esa es la orden del día —dijo serenando a la asamblea su Presidente.

Y, continuando, habló así:

—Nobles proscritos de la vida, que un tiempo fuisteis proscritos del suelo nativo o del derecho común o de las dulces delicias del hogar o de los excitantes honores que multiplican los estímulos del vivir humano: Nobles consagrados a la patria que, en muerte como en vida, seguís afanándoos por su bien, por su prosperidad y por su buena fama: a todos eternidad feliz, y a todos gracias por el pronto obedecer a la convocatoria que para esta suprema sesión se os dirigió. Todos sabéis que el objeto de la asamblea no puede ser más patriótico, y por eso estáis todos aquí, todos, hasta los dos próceres siempre retraídos que, por voluntad propia o por ingratitud ajena, se retraen generalmente de

<sup>12</sup> Alude al momento en que la República Dominicana es liberada del dominio español, luego de que Pedro Santana decidiera convertir este país en un protectorado de España. La lucha librada con tal propósito se conoce como la Guerra de Restauración dirigida por Gregorio Luperón.

todo concierto o convención con los que venimos detrás de ellos a hacer lo que ellos quisieron antes que nosotros... (Hum, hum –murmuraron los de Capotillo, señalando con el gesto a Sánchez Ramírez). No interrumpáis, señores: el mismo noble hijo de la patria a quien mostráis no conocer, por la patria hizo lo que hizo, y paso primero en la Independencia fue lo hecho por él. Y no lo hubiera sido, y todavía su presencia entre nosotros, en esta noche solemne, abonaría su patriotismo. (Muy bien, muy bien). Decía que estamos aquí por patriotismo, porque él nos exige que velemos por la patria, por su libertad y su derecho, por su tranquilidad y su decoro, y la noticia de la indefinida prisión de compatriotas nuestros que yacen por motivos políticos en las prisiones de la Capital nos ha afectado como nueva triste, aflictiva y contraria al orden, al reposo, a la organización y a la normalidad de nuestra patria. Ligados en la muerte como lo estuvimos en la vida por el mismo empeño de servir desinteresadamente a la tierra en que nacimos y sufrimos, todos estamos aquí para concertar el medio de hacer efectivo nuestro deseo de que el amanecer de nuestro día de febrero sea el amanecer de la alegría en los hogares desiertos y en el corazón de los privados de su hogar... (Muy bien, muy bien). A ese fin os propongo la siguiente resolución de la asamblea:

Y leyó:

—La asamblea de próceres sepultos reunida en la plataforma de la Puerta de febrero en la primera hora del 27 del mes dominicano, resuelve: Comunicar al Presidente de la República Dominicana<sup>13</sup> su deseo de que, haciendo uso del augusto derecho de devolver la libertad, la devuelva a los

<sup>13</sup> El presidente era Ulises Heureaux. Hostos había entrado en conflicto con el régimen dictatorial de Heureaux. Precisamente estos conflictos lo obligaron a abandonar el suelo dominicano el 18 de diciembre de 1888. (M. C.)

ciudadanos que yacen por motivos de Estado o de política en las prisiones de la Capital de la República.

Puesta a votación, la asamblea en masa, y por estruendosa aclamación, la hizo suya.

Y antes de que la luz del día delatara aquella majestuosa asamblea de habitantes del sepulcro que salían de él por asociarse a los sentimientos generosos de la patria, la procesión de sepultos comenzó.

Es fama que, al leer el mensaje de los muertos por la patria, ya el Presidente de la República Dominicana no vaciló. Al alborear el 27, el voto de los mártires muertos se ha cumplido. Ya no hay presos políticos en las cárceles de la República: ya no puede contrastar con la luz de este día la oscuridad de esos hogares desiertos.

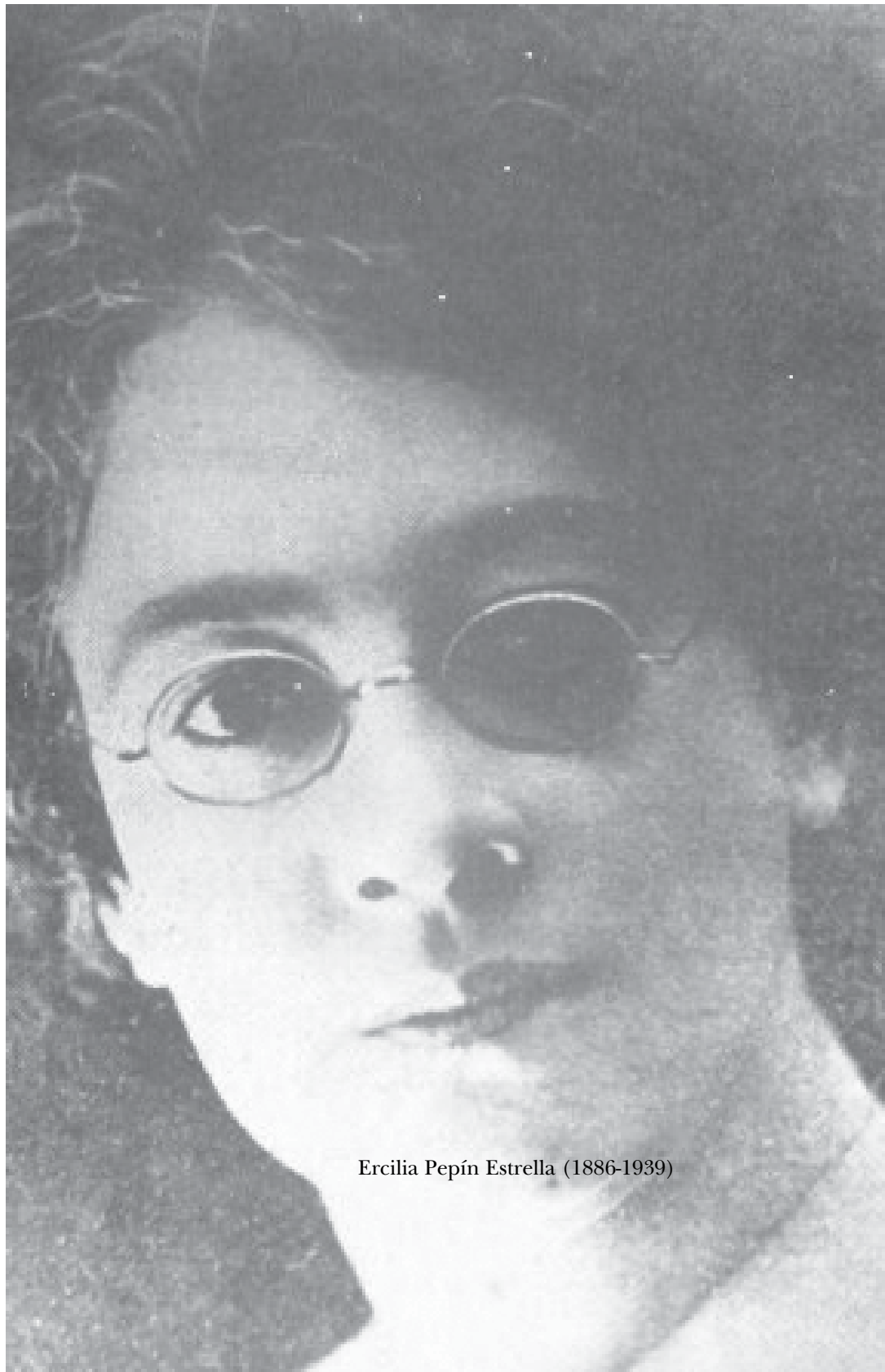
Será fama en los sucesivos días de la patria, que al festejarla con progreso de tanto monto como la inauguración del telégrafo terrestre y el marítimo, el primer uso que se hizo de la electricidad fue para comunicar a la República y al mundo que los presos políticos habían sido devueltos a la actividad de su vida cotidiana.

Para que no se ignore el beneficio que se debe a nuestros grandes muertos, he copiado la sesión del 27<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Esta pieza de los escritos de Hostos es comparable, por su naturaleza satírica, a su relato «De cómo volvieron los haitianos», incorporado en este tomo de sus *Obras Completas*. Véase cómo Hostos utiliza el recurso imaginativo de una «asamblea de próceres sepultos» para dramatizar los problemas de la sociedad dominicana a la altura histórica del año 1888. Recuérdese que para esa fecha la República Dominicana padecía la feroz dictadura de Ulises Heureaux (Lilís) y que Hostos, en este escrito y otros pronunciamientos estaba colocándose en una posición muy desafiante de ese régimen. Este ensayo, dentro de su modalidad dialogada o descriptiva, recoge una descarga satírica, genialmente concebida por Hostos, para fulminar moralmente al régimen imperante.



# APÉNDICES



Ercilia Pepín Estrella (1886-1939)

## Apéndice I

### *Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos\**

ERCILIA PEPIÑ

Damas y caballeros:

Esta breve y sencilla conferencia debe darse a los oyentes, en tal día, hora y circunstancias, como ofrenda de amor cívico, llena de ideas nobles y grande, por el apostolado de la Patria, hoy injustamente esclavizada y por la unión profunda, sincera y eterna de la familia dominicana.

Al decir patria, es necesario ir infiltrando en los cerebros y en los corazones de la juventud de ambos sexos, en estos días de amargo dolor, el concepto cabal de tres términos que se enlazan entre sí como los de una proporción aritmética, correspondiéndose e intensificándose en sus diferencias hasta formar un todo armónico: El País, la Nación, la Patria.

Patria, señores, esto es, el concepto moral. Nación, esto es, el concepto jurídico. País, esto es, el concepto geográfico del todo donde vive la familia étnica que forma una

\* Conferencia dictada por Ercilia Pepín en la Sociedad «Amantes de la Luz», en Santiago de los Caballeros, el día 12 de enero de 1917 «a los 42 días de proclamado el Gobierno Militar Yánqui y durante la época más terrífica de su dominación». Las notas al pie de página son de Miguel Collado.

unidad moral superior gracias a esa serie de vinculaciones que se llaman la raza, la religión, el lenguaje, las costumbres, la legislación y la historia.

Por ello, al hablar ahora de nuestra patria, fuerza es pensar muy seriamente en todo cuanto la patria es en este triste instante y en lo que habrá de ser para honor y gloria de la sufrida familia dominicana.

La patria del hombre civilizado no puede ser ya ni el paraje remoto y solitario del gaucho donde el potro y el tigre viven libres, ni la Patagonia del salvaje, ni la desdichada heredad del indio. La patria del presente y la del porvenir debe ser un amplio hogar de hermanos unidos, de patriotas sinceros e irreductibles, si es que queremos evitar que nuestra nacionalidad perezca definitivamente en manos de los injustos usurpadores.

Hoy, el ciudadano consciente de todos los pueblos ha de comenzar por amar férvidamente la ciudad como cuna de civismo, puesto que fue la *Civitas* el punto de partida de las civilizaciones, desde la Grecia sabia y valerosa hasta nuestros días.

Es preciso concebir claramente la *Civitas* y en ella al ciudadano fruto del civismo. Porque, sin el amor, por la ciudad señores, el amor por la patria es casi un mito.

Hay que comenzar por amar el barrio donde la casa solariega de los viejos abuelos se asentara como un nido. Por la torre del templo, cuyas campanas tañeron de alegría en nuestro bautizo y luego nos llamaron tantas veces a misa. Por el trozo del río, desde el cual columbramos la visión oceánica de los mares infinitos. Por el árbol corpulento y añoso que sombreó nuestros primeros juegos infantiles; hasta que quepa en nosotros, en esencia y potencia, la conjunción armónica de las Comunes y las Provincias cuya función o enlace forman la patria amada.

Porque no se podrán ilustrar jamás los entendimientos juveniles, llevando a la mente inquieta, en primer término el concepto universal, sin antes poner pie sólidamente

sobre el pedestal de la propia tierra que es desde donde columbramos todas las grandezas del mundo.

Patria no es tan sólo un disílabo sonoro que se escapa del pecho en un solo grito; así como Dios no es tan sólo monosílabo con que en casi todos los idiomas el gran Ser se significa. Dios es el gran todo sintetizando en un monosílabo. Patria también es deidad y madre, como la Naturaleza que el Dios-pan alimenta en generación eterna, por los siglos de los siglos.

Ahora y después de la desocupación de nuestro territorio por las fuerzas invasoras que lo ocupan, debemos realizar arduamente una campaña de paz y patria en corolarios, porque sin paz efectiva, la verdadera concepción de patria, como hogar para la familia dominicana, se tornará también en mito y en los graneros del hogar escaseará el trabajo dignificador y honrado el pan de cada día no alimenta el hogar y las eternas dificultades de la vida acercan cada día al hombre más y más a la bestia que en todo ser se anida.

Sin paz —paz jurídica se sobreentiende— la anarquía, hidra implacable, transformada es en legión infinita de roedores hambrientos y terribles que comienzan por minar los cimientos de la estribación social para terminar su obra destructora por debajo de las ruinas.

Por el afianzamiento de la unión y la concordia de la sufrida familia dominicana, deben levantar sus manos en alto, en esta hora de absorciones protervas y de cínica intervención, todas nuestras madres; sus azadones fulgurantes, los legionarios del trabajo, esos perfectos gladiadores que al ahondar el surco térreo realzan grandemente la patria; la misma vigorosa juventud que, ávida de ciencia acude, actualmente a las aulas de nuestras escuelas normales y Universidad, debe trabajar con ardor y constancia en aras de la libertad y la concordia del pueblo dominicano, bajo cuya égida amorosa podrán realizarse un día las mil obras que es urgente llevar a cabo, de modo que cuando llegue la hora

feliz para la República, de alcanzar otra vez su condición de pueblo absolutamente libre y soberano, pueda vanagloriarse justamente como Nación humanista y civilizada a un mismo tiempo.

Porque sin paz, unión y concordia, señores, la libertad, ángel tutelar de los pueblos cultos, pliega sus alas y la soberanía nacional en vez de residir en la *Fuerza Conscia*<sup>1</sup> de que tanto nos habló Hostos, se hace furia tremenda en el alma informe de las muchedumbres, ¡ah!, que nosotros queremos que la soberanía nacional resida siempre en el alma del pueblo, pero no en el alma de las muchedumbres.

De paz jurídica, torno a repetirlo, nos habla constantemente en sus apotegmas bíblicos el sabio Eugenio María

<sup>1</sup> Este concepto es desarrollado por Eugenio María de Hostos en su obra filosófica *Tratado de moral* (1939), contenida en el volumen ix de sus *Obras completas. Edición crítica* (San Juan, Puerto Rico: Instituto de Estudios Hostosianos / Editorial Universidad de Puerto Rico, 2000. Edición revisada y anotada por Julio César López, Carlos Rojas Osorio y Vivian Quiles-Calderín):

*«Tal vez sucumban entonces los que sostienen la lucha del deber; pero el resultado de la lucha les será dos veces favorable: una vez, porque habrán salido más fuertes de conciencia; otra vez, porque habrán determinado en el espíritu de la muchedumbre social un movimiento de conciencia que sólo la idea del deber, o la del derecho armado del deber, puede determinar y que concluirá por formar una conciencia social más poderosa.*

*Esos conflictos del deber en la conciencia colectiva son eminentemente dramáticos, cuando el deber en lucha sirve de arma a derechos ya maduros. Entonces [...] el primer momento del conflicto, que empieza en la resistencia de la sociedad y acaba [...] en la invasión de la conciencia colectiva por la idea del deber, la fuerza conscia es irresistible... Nunca ha sido vencida la conciencia colectiva en sus conflictos por el cumplimiento del deber.*

*Cuando lo ha sido, o la conciencia no era clara, o el deber no se cumplía»* (pp. 286-287).

de Hostos, aquél Apóstol de la razón, de la ciencia y del derecho que pasó por nuestro cielo como un astro radiante, dejando inmensos regueros de lumbré!

Hostos el Apóstol, que tal es el epíteto que más cuadra a este Sócrates antillano, a quien nosotros mismos, fuerza es confesarlo, contribuimos a matar con nuestras intemperancias de familia.

Cuando dentro del féretro angosto se pretendió acomodar la cabeza, nido de águilas y refugio de palomas mensajeras de amor y de esperanza, de éste digno émulo de Cicerón, cuya lengua bien hubieran querido arrancar los enemigos de la verdad y la sabiduría, el ataúd ensanchó sus paredes y de su fondo oscuro surgió un vago resplandor: era, señores, el aura *humana* de aquella gran alma, reflejando, aún después de yerta la materia, su potente luz de faro!...

No todos en nuestro país pudieron advertir y estimar el prismático rayo de esa luz.

Vieron la luz que del foco emanaba, los que fueron sus discípulos iluminados, lealmente adictos a sus doctrinas científicas. Los que no supieron de su *Moral Social*, no fueron tocados por el sacro fuego en el nuevo pentecostés. Pero su «Sermón de la Montaña», el nuevo y fecundo 'Sermón del Huerto», fue oído por todas partes en la República y será escuchado al través de las edades hasta formar el credo de una nueva religión: el humanismo.

Porque, señores, Hostos dio como Cristo, su biblia de amor a la humanidad. El no trabajó tan sólo para una porción de humanidad, sino para el todo humano.

El lloraba con Polonia; sangraba por Cuba libre; gemía por Puerto Rico; levantaba el trueno de su voz en la protesta sublimada en favor del derecho de los chinos; se erguía magnífico dejando oír su serenísima y sabia palabra ante el Capitolio de Washington, defendiendo el derecho inalienable de los indios de entrambas Américas; fue tras de los Andes y en playas del Pacífico alzó su cátedra de amor,

más grande aún que los Andes mismos. No cruzó a Panamá, donde el Libertador Bolívar en el 1822 quiso congregar «como la gallina a sus polluelos» a todos estos pueblos nuestros, para echar las bases de un hispano-americanismo salvador; pero previó la apertura de la garganta de Darién y vaticinó lo que muy bien podíamos llamar el *divorcio acuarum* de la historia y sea el mismo Mar Caribe de nuestras Antillas, lo que fue el Mediterráneo en otros tiempos.

Hostos siguió el mismo camino de Magallanes para llegar a Chile y naufragó más luego, después de su útil viaje de circunnavegación de verdadero Apóstol al tocar de nuevo los abrojos punzadores de nuestras playas.

Hostos no subió al Gólgota como Jesús, ni escanció el vaso de Sócrates; pero tuvo su Calvario en nuestro país, hasta morir de cara al austero deber como un redentor.

Aquí están aún, bien conservados por la mano amorosa de sus discípulos y fervorosos admiradores, los restos de su naufragio, sobreviviendo a la catástrofe, sobre la onda pasional, mientras algunas almas buenas levantan con tesón y brío la blanca bandera que él siempre tremolara y siguen la *Peregrinación de Bayoán* los que por sus manos fueron consagrados. Algunos morirán tal vez y sin tal vez, como muriera el Dante<sup>2</sup> en playa extranjera, pero cumpliendo desde allí sus sagrados deberes para con la República, formando una legión de hijos que viven, sin cesar, dándole lustre a la Patria de Duarte.

<sup>2</sup> Nos recuerda lo dicho por el escritor cubano José Sánchez-Boudy en su interesante artículo «Derrotados o confundidos»: «Y Dante, que murió lejos de Florencia, y que sufrió el destierro en carne viva, hablaba de 'tener que mendigar el pan ajeno' en el exilio. Clamaba por la Patria injusta a la que se negó a regresar por ingrata». Publicado en el *Diario Las Américas* del 5 de noviembre de 1999 y reproducido en: <http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagjs048.php> (Noviembre 17 de 2012).



Y nosotros los Maestros aquí y los de toda la República, debemos empeñarnos en cumplir fielmente nuestra sagrada misión, dando solícitos el pan suave de la instrucción a todos cuantos necesitan este bello alimento espiritual, sin esperar ninguna recompensa en el presente, sino en el luminoso porvenir que el Dios de las Naciones reserva sin duda a nuestra Patria veneranda!

Como dio, señores, Duarte, «el primero en la extensión y grandeza del esfuerzo», su alma de Platón a «La Trinitaria» y fue a caer luego como el gran héroe de «Ayacucho», al pie de la pirámide grandiosa de los Andes. Allá fue a caer también el Padre inmaculado de la Patria, porque los crucificados han de caer siempre en los Calvarios. A tal Cristo, tal Gólgota!

No mueren las águilas altivas por sumersión en los pantanos. Caen heridas las águilas desde las crestas elevadas. Cuando caen inertes los cóndores o águilas, bien puede la grosera carne ir a formar montón en la concurrencia atómica del humus vivífico que el vegetal reclama, mientras flota por sobre el mismo pino que el humus ha hecho gigante, hacia el zenit radiante, como una enorme ala, el alma inmaculada...

La gloriosa bandera boliviana del derecho sur-americano permanece firme y vigorosa, sostenida por Bolívar, San Martín y Sucre, por sobre de los Andes, y la bandera de la cruz redentora dominicana, aún se eleva sobre la «Rusilla», en alto, sostenida con cívico valor por el espíritu de Juan Pablo Duarte, nuestro ilustre Padre Libertador y, sobre los «Montes Azules», sostiene George Washington su enseña americana. Así discuten las Repúblicas de nuestro Continente de Norte a Sur y sobre el Ecuador que iguala, sus derechos sagrados a la libre determinación!...

Tiéndense las manos extendidas en cadena cordial. Washington desde el Norte, Bolívar desde el Sur y Duarte, Martí y Hostos en el archipiélago antillano. Todos solicitan con igual derecho el afianzamiento democrático de

los pueblos que crearon, restauraron o libertaron. Ninguno ha cedido, ni habrá de ceder jamás su derecho, ni ha arriado su bandera gloriosa a pesar de los derechos conculcados, porque se conculcarán derechos a este y otros pueblos inermes, pero el derecho sacrosanto de todos a la libertad, habrá de tremolar siempre su bandera blanca y gallardamente heroica.

Y la mujer dominicana en esta hora de dolor tremendo, así lo debe inculcar sin reposo a los hijos de sus entrañas, en el aula magna, del hogar tranquilo y virtuoso!

La mujer dominicana, señores, debe ser ahora la Pitonisa y la Sibila de la patria. Ella debe dar con su jugo lácteo al niño que amamanta raciones incesantes de amor patrio. Porque nuestra patria necesita en este instante hasta del concurso de las aves en la multiplicación de las semillas, como hace la inteligente abeja en su fecunda misión polinizadora, a fin de que la miel y los panales sean aumentados y resulte menos amarga la existencia que llevamos!

La abnegada mujer dominicana, abeja debe ser. Debe ir de flor en flor, de huerto en huerto, de un carmen a otro carmen, polinizando y esparciendo la exquisita esencia de su alma pura con el *Sursum Corda* vibrador en el rosado labio virginal.

Patriota y educadora, la mujer, en la Escuela, en la casa, en todas partes, zurciendo y recociendo constantemente en el santuario del hogar, la tricolor bandera cruzada.

Mujeres fueron las que hilvaron, con sublime amor de madres, la bandera cruzada y hombres de corazón, más luego, aseguraron con torrentes de sangre, los débiles hilvanes, haciéndola lucir para siempre, rojo de sangre redentora, en los cuadriláteros que forman ángulos exactos con la blanca cruz, símbolo de paz, y en conjunción geométrica con los azules cuadros que simbolizan el eterno infinito!...

Y el patriota dominicano, virilmente, en rumia eterna de civismo, debe consagrar el derecho de la patria a la

*Visión de Hostos sobre Duarte*

libertad y luchar sin desmayos por el afianzamiento de las instituciones democráticas, pero sin gestos de odio vil ni de pasión insana, con la serenidad de los estoicos, yendo hasta la hoguera misma, desplegando con la sonrisa que producen la fe, el valor y el patriotismo la bandera invicta del Baluarte y Capotillo!...



## Apéndice II

### *Comentario al texto «La Asamblea del 27», de Eugenio María de Hostos\**

Por: RAYMUNDO GONZÁLEZ

Antes de partir hacia Chile, en diciembre de 1888, después de diez años de intensa labor en la República Dominicana, Hostos publicó un artículo en el periódico *El Teléfono* en el que hizo un curioso balance de la sociedad dominicana de su tiempo.<sup>1</sup>

Imaginó un congreso de próceres muertos, entre los que incluyó a Duarte («*siempre el primero*»), quien lo presidió, junto a Sánchez, Mella, Pina, Pérez, Imbert, Duvergé, Perdomo, Objío («*que nombran con sus nombres los hechos más expresivos de la Patria nueva*»). A ambos lados («*embozadas en penumbra*») estaban Núñez de Cáceres («*el primero en la concepción de la idea de independencia*») y Sánchez Ramírez («*el más torpe en el modo de realizar la independencia*»).

\* En su conferencia «Hostos y la conciencia moderna en República Dominicana», dictada en el marco del *Ciclo de conferencias de académicos 2002* organizado por la Academia Dominicana de la Historia, en la ciudad de Santo Domingo, el 6 de junio de 2002. Reproducida en: <http://www.cielonaranja.com/hostos-ramundo.pdf> (Enero 12 de 2013).

<sup>1</sup> Eugenio María de Hostos. «La asamblea del 27». En: Emilio Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, tomo I, Ciudad Trujillo, Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939, pp. 245-252.

Apenas se leyó la orden del día, hizo entrada al congreso el general Salcedo, otro prócer muerto, que traía las últimas noticias de la patria... Hay estremecimiento y lamentos en la sala: *«Era como si las generaciones constructoras y re-constructoras de la patria, pidiendo cuenta de su legado a las generaciones vivas, las maldijeran»*, escribió Hostos. Por fin, las palabras de Duarte hicieron tornar la calma, al tiempo que señalaban el alto propósito de justicia de aquel cónclave:

*«A cada generación toca su obra, como toca su labor a cada día. Los de hoy son días de complicada adaptación de medios múltiples al penosísimo fin de civilizarse, y en eso está jadeando y sudando, gimiendo y llorando, la triste generación dominicana que condenáis y maldecís»*<sup>2</sup>.

A lo que siguieron sus palabras de aprobación al general Salcedo, para que presentara las nuevas; éste comenzó:

*«Ya llegaron las máquinas para la explotación de las minas de Jaína Arriba... (Oíd, muy bien!) y el ferrocarril de Sánchez a La Vega está en activa explotación (¡Qué viva!) y se continúa hasta Moca y Santiago (¡Hurra!) y el tráfico entre costa e interior aumenta, y el arribo de vapores y veleros se hace más frecuente, y la siembra de cacaotales, bananales y frutos menores inicia un nuevo rumbo feliz a nuestra providente agricultura, y en La Romana y Sabana de la Mar y en Samaná se inician empresas de colonización agrícola, y en Puerto Plata se completa la obra de las haciendas de caña con las de frutos menores, y en San Cristóbal, la Capital y Macorís se sostienen los grandes Ingenios, a pesar de la crisis y sus destrozos y se abren nuevos mercados en Holanda a nuestros frutos... (¡Hurra, mil veces hurra! Viva la patria de febrero y la de agosto!) Por último para concentrar en un progreso que vale por mil la benévola atención del auditorio: por último, ya*

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 248.

*ha llegado el telégrafo eléctrico a la Capital de la República (...) (loada sea la verdad, bendita sea la civilización...) por último, el cable submarino está ya tendido entre la República y el mundo, y ya no somos un jalón en el océano.»<sup>3</sup>*

Enseguida Hostos opuso a esta presentación de logros materiales otras tantas preguntas del público impaciente y sobresaltado: «¿Y lo de la frontera con Haití?», «¿y lo del comercio fronterizo?», «¿con qué civilización o qué progreso conviene lo de tantos presos políticos? (...)» Este último era el único punto de agenda en el orden del día. Queda claro cuál fue la resolución del congreso: solicitar al presidente de la República devolver la libertad a los ciudadanos privados de ella por razones políticas. Para terminar con la siguiente propuesta-mensaje, esta vez del propio Hostos:

*«Será fama —dijo— en los sucesivos días de la patria, que al festejarla con progreso de tanto monto como la inauguración del telégrafo terrestre y marítimo, el primer uso que se hizo de la electricidad fue para comunicar a la República y al mundo que los presos políticos habían sido devueltos a la actividad de su vida cotidiana.»<sup>4</sup>*

He glosado tan largamente ese artículo de 1888, porque en él están, de alguna forma, presentes y articulados los componentes claves de la visión de Hostos sobre nuestro país. Así vemos cómo se situó, primero, en el marco del patriotismo que ha dado forma a la nación dominicana; segundo, la cuestión de la claridad de la tarea a realizar por cada generación en pos del progreso de la nación; enunció, tercer elemento, la tarea del presente: la civiliza-

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 249-250.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 252.

ción; y luego pasó balance a las realizaciones objetivas y subjetivas relativas a ésta, con ejemplos más o menos contundentes. Otro elemento está dado por el procedimiento mismo: se trata de un diálogo, un debate parlamentario, donde hay consensos, pero también disensos; poniendo así de relieve una lógica democrática de múltiples voces que recusaba la legitimación del monólogo autoritario. El balance arroja luces y sombras: Avances materiales no siempre correspondidos por avances en la razón y en la conciencia de la sociedad. ¡Los próceres se ven precisados a levantarse de su tumba para mostrar el sendero patriótico a la generación que goza de tantos adelantos modernos! ¡Qué ingeniosa forma de mostrar su falta de conciencia a la generación que le era contemporánea!

De esa manera contradictoria entendió Hostos la modernidad dominicana. Con progresos discordantes entre el nivel económico-social y el nivel político-jurídico. Contrapuestos el progreso material y el progreso moral y político. Desbalanceados los avances modernos y el grado de conciencia social de las responsabilidades que ellos implicaban. Esta concepción en plena tensión caracterizó la visión de Hostos de nuestra sociedad. Cada uno de los nudos conflictivos antes señalados remite a distintos desarrollos de su labor en República Dominicana, muchos de los cuales permanecen todavía hoy desconocidos.



## Apéndice III

### *Cronología de Eugenio María de Hostos (1839-1903)\**

Instituto de Estudios Hostosianos  
/ Universidad de Puerto Rico

- 1839**- Nace el 11 de enero en el barrio Río Cañas de Mayagüez, Puerto Rico.
- 1847**- Estudia la primaria en el Liceo de San Juan, en Mayagüez.
- 1848**- Obtiene premio como el mejor estudiante de aritmética en el Liceo de San Juan.
- 1852**- Empieza su bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, España.
- 1855**- Termina el cuarto curso de Latinidad en el Seminario de San Idelfonso en San Juan, Puerto Rico, y pasa a Bilbao.
- 1858**- Ingresa en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, en la cual es discípulo de don Julián Sanz del Río.

\* En: Miguel Collado. *Bibliohemerografía hostosiana de autores dominicanos (1876-2003)*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Biblioteca Nacional «Pedro Henríquez Ureña», 2003. Pp. 97-104. (Serie «Bibliografía»).

- 1859** - Pasa a Puerto Rico. Regresa a España.
- 1862** - Muere en Madrid doña María Hilaria de Bonilla y Cintrón, madre de Hostos. Pasa a Puerto Rico.
- 1863** - Regresa a España. Publica *La peregrinación de Bayoán*. Miembro de la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud y del Ateneo de Madrid.
- 1864** - El general Messina ordena la supresión de *La peregrinación de Bayoán*.
- 1865** - Escribe una carta al periódico *La Iberia* en que se refiere a los sangrientos sucesos estudiantiles de la *Noche de San Daniel*, ocurridos en Madrid el 10 de abril.
- 1866** - Continúa en Madrid su campaña por más libertades para Puerto Rico.
- 1868** - Realiza esfuerzos en favor de la República española. Después del triunfo de los republicanos españoles, rechaza la oferta de ser Gobernador de Barcelona. El 20 de diciembre pronuncia en el Ateneo de Madrid su célebre discurso contra el régimen colonial español en América.
- 1869** - Recomendado por el Partido Liberal de Puerto Rico como candidato a Cortes por Mayagüez. Se entrevista con el general Serrano, presidente del Gobierno Provisional, pidiendo autonomía para las Antillas. Parte a Nueva York. Primer encuentro con el Dr. Ramón Emeterio Betances. Continúa su propaganda en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico.
- 1870** - Miembro del Club de Artesanos de la Sociedad de Instrucción, de la Liga de los Independientes, de la Sociedad de Auxilios a los Cubanos. Colabora en el periódico *La Revolución*. Sale para Sur América. Visita Cartagena (Colombia), Panamá, El Callao y Lima (Perú). Fundador de la Sociedad de Inmigración Antillana en Cartagena.

- 1871** - Vive un año en Lima donde funda con un peruano el periódico *La Patria*, y crea la Sociedad de Auxilios para Cuba y la de Amantes del Saber. En diciembre llega a Chile.
- 1872** - Socio de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile. Funda la Sociedad de Auxilios para Cuba. Recibe primer premio por su *Memoria de la Exposición Nacional de Artes e Industrias*, y publica la *Biografía Crítica de Plácido*.
- 1873** - Se publican sus conferencias sobre «La Educación Científica de la Mujer», el *Ensayo Crítico sobre Hamlet*, la segunda edición de *La peregrinación de Bayoán*. Sale de Valparaíso para Buenos Aires. Es miembro honorario de la Sociedad Fraternal Boliviana.
- 1874** - Vicente F. López a través de José Manuel Estrada le ofrece la Cátedra de Filosofía o la de Literatura en la Universidad de Buenos Aires, la cual Hostos declina. Visita Brasil; de Río de Janeiro sale hacia Nueva York pasando por Saint Thomas. En Nueva York publica en *La América Ilustrada*. Continúa su campaña en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico.
- 1875** - Sale del puerto de Boston en compañía del general Aguilera en expedición armada hacia Cuba. Regresa al puerto de Boston después del fracaso de la misma. Se establece en Puerto Plata, República Dominicana, donde funda y dirige los periódicos *Las Tres Antillas* y *Los Antillanos*, y colabora en *Las Dos Antillas*. Conoce a Gregorio Luperón, Segundo Imbert, Federico Henríquez y Carvajal. El Club Cubano de Puerto Rico le nombra socio honorario y le comisiona ante los Gobiernos de Venezuela y Colombia.
- 1876** - Funda la sociedad La Educadora. Vocal de la sociedad patriótica, La Liga de la Paz. Sale de Puerto Plata hacia Nueva York, donde redacta el «Programa de

- la Liga de los Independientes». Se va a Venezuela y se inicia en la labor pedagógica.
- 1877** - Contrae matrimonio en Venezuela con doña Belinda Otilia de Ayala, natural de La Habana. Director de colegios en isla Magarita y Puerto Cabello.
- 1878** - El 6 de junio pasa a Puerto Rico, pero no desembarca. Se traslada a Saint Thomas, donde permanece por una temporada. Pasa a Santo Domingo y de allí, en septiembre, a Puerto Rico donde permanece hasta marzo de 1879.
- 1879** - Llega a Santo Domingo e inicia su labor educativa y cívica. Nace su primer hijo, Eugenio Carlos.
- 1880** - Funda y dirige la primera Escuela Normal del país y dicta cátedras de derecho y economía política en el Instituto Profesional.
- 1881** - Funda la Escuela Normal de Santiago de los Caballeros, en República Dominicana. Publica el opúsculo *Los frutos de la Normal* (exposición de pedagogía práctico-científica escrita por encargo del gobierno dominicano). En marzo, nace su hija Luisa Amelia.
- 1882** - Viaja por el interior de la República Dominicana (San Cristóbal, Baní y Azua). Nace su hijo Bayoán Lautaro.
- 1883** - Inaugura la cátedra de Economía Política en el Instituto Profesional. Dicta a sus alumnos las lecciones de sociología que más tarde formarán parte del *Tratado de Sociología*.
- 1884** - En septiembre se efectúa la investidura de los primeros maestros normalistas. Pronuncia un memorable discurso, que se publicó con el título de «Apología de la Verdad».
- 1885** - Llega a Santo Domingo el general Máximo Gómez, Hostos le da la bienvenida a nombre de la juventud capitala. Participa como delegado de Chile en el

- congreso Histórico de Colón, reunido en Santo Domingo. El presidente chileno, Domingo Santamaría, le extiende invitación, que Hostos declina, para que colabore en la educación pública de ese país.
- 1886**- En febrero se realiza la investidura del segundo grupo de maestros normalistas.
- 1887**- Socio correspondiente del Ateneo de Lima. Publica en Santo Domingo sus *Lecciones de Derecho Constitucional*. Nace su hijo Adolfo José. Se gradúan las primeras maestras normalistas, alumnas del Instituto de señoritas, dirigido por Salomé Ureña de Henríquez.
- 1888**- Miembro del Congreso Jurídico Internacional de Lisboa. Miembro honorario de la Sociedad de Estudios, Santo Domingo. En agosto, funda en Santo Domingo la Escuela Nocturna para la clase obrera. Publica en Santo Domingo su obra *Moral Social*. Llamado por el Gobierno de Chile para trabajar en la reforma de la enseñanza. El 18 de diciembre parte para Chile, por vía de Curazao y Panamá. Le acompañan su esposa y sus hijos Eugenio Carlos, Luisa Amelia, Bayoán y Adolfo, nacidos en Santo Domingo.
- 1889**- Llega a Valparaíso. Es nombrado Rector del Liceo de Chillán, puesto que ocupa hasta 1890. Escribe *Reforma de la enseñanza de Chile y Reforma del plan de estudios de la Facultad de Leyes* en Santiago de Chile. Presidente honorario de la Academia Carrasco Albano, en Chillán. Colabora con Valentín Letelier y Julio Bañados Espinosa en el libro *La reforma de la enseñanza del Derecho*.
- 1890**- Dirige el Liceo Miguel Luis Amunátegui de Santiago de Chile hasta 1898. Escribe su *Gramática General*. Voto de gracias de la Sociedad dominicana por su labor educativa en Santo Domingo. Primer pre-

- mio en el Certamen Varela del Club del Progreso, de Santiago, por su trabajo *Descentralización Administrativa*. Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Chile. Director del Congreso Pedagógico de Chile y del Ateneo de Santiago. Nace su hijo Filipo Luis Duarte.
- 1891** - Co-fundador de la Sociéte Scientifique du Chili en Santiago. Escribe *Crisis constitucional de Chile*.
- 1892** - Miembro honorario de la Academia Literaria Diego Barros Arana en Santiago.
- 1893** - Confecciona programas de castellano, historia y geografía. Escribe un estudios sobre Manuel Antonio Matta.
- 1894** - Director del Congreso Científico de Chile. Escribe su *Ensayo sobre la historia de la lengua castellana* y la *Historia de la civilización antigua*.
- 1895** - Director del Centro de Profesores de Chile. Socio correspondiente del Centro Propagandista Cubano Martí de Caracas. Agente de la Junta del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico de Nueva York, en Santiago (1895-98). Hijo adoptivo del Ayuntamiento de Santiago.
- 1896** - Director de la Sociedad Unión Americana (pro Cuba) en Santiago. El 14 de febrero nace su hija María Angelina.
- 1897** - Miembro honorario de la Academia Literaria La Ilustración. Inicia la serie de *Cartas Públicas acerca de Cuba*, publicadas en la prensa de Chile y de la República Dominicana.
- 1898** - Renuncia al Rectorado del Liceo Amunátegui y a sus cátedras y tareas periodísticas y se embarca para Nueva York a continuar su apostolado por la independencia de Puerto Rico. Acepta comisión del gobierno de Chile para estudiar los Institutos de Psicología Experimental de los Estados Unidos de América, y embarca en Valparaíso con rumbo a Panamá. Lle-

ga a Caracas y sale para Nueva York comisionado por las emigraciones cubana y puertorriqueña de Colombia y Venezuela. En Nueva York funda la Liga de Patriotas, de la cual es nombrado presidente. Llega a Puerto Rico, funda en Juana Díaz el Primer Capítulo de la Liga de Patriotas y el Instituto Municipal. Se le designa en comisión a Washington junto a Julio Henna, Manuel Zeno Gandía y Rafael del Valle.

- 1899** - Se entrevista en Washington con el presidente William McKinley en compañía de Henna y Zeno Gandía. Regresa a Puerto Rico, funda en Mayagüez el Instituto Municipal. El Gobierno dominicano le llama a reorganizar la enseñanza pública en ese país.
- 1900** - Llega a Santo Domingo y es nombrado Inspector General de Enseñanza Pública.
- 1901** - Dicta a sus discípulos lecciones sobre sociología.
- 1902** - Es nombrado Director General de Enseñanza. Desempeña a la vez la Dirección de la Escuela Normal de Santo Domingo.
- 1903** - Fallece el 11 de agosto en su residencia de *Las Marías*, Santo Domingo, República Dominicana, en donde aún reposan sus restos en el Panteón Nacional.





## Apéndice IV

### *Cronología de Juan Pablo Duarte, fundador de la República\**

Instituto Duartiano

- 1813 - Enero 26** Nace en Santo Domingo, Barrio de Santa Bárbara, hijo de Juan José Duarte y de Manuela Díez, bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara el día 4 de febrero de 1813. Padrinos Luis Méndez, Regidor del Ayuntamiento y su esposa Vicente de la Cueva. Presbítero, Dr. José Ruiz.
- 1819** - Inicia sus estudios en la escuela del Profesor Manuel Aybar.
- 1821 - Diciembre 1ro.:** José Núñez de Cáceres proclama la Independencia Efímera respecto de España.
- 1822 - Febrero 9:** Haití se apodera de la parte española de la Isla.
- 1829 - 1831:** Duarte inicia su viaje de estudio a Europa.
- 1831** - Duarte regresa a Santo Domingo.
- 1838 - Julio 16:** Funda la Sociedad Patriótica La Trinitaria. Fueron sus primeros nueve miembros Juan

\* Con autorización del Presidente del Instituto Duartiano, Prof. José Enrique Pérez Saviñón. Aparece en internet: [http://www.institutoduartiano.org.do/TEMAS/cronologia\\_duarte.html](http://www.institutoduartiano.org.do/TEMAS/cronologia_duarte.html) (14-01-13)

- Pablo Duarte, Pedro Alejandrino Pina, Juan Isidro Pérez, Felipe Alfau, José María Serra, Jacinto de la Concha, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz y Benito González.
- 1840-** Funda las Sociedades Filantrópica y Dramática, fraguas del Patriotismo.
- 1843- Enero 27:** Estalla en Haití la revolución de la reforma a la cual se suman los Trinitarios.
- 1843- Marzo 24:** Los Trinitarios dirigen el movimiento contra la autoridad haitiana.
- 1843- Noviembre 25:** Muere Don Juan José Duarte, padre de Juan Pablo Duarte.
- 1844- Febrero 4:** Duarte propone a su familia ofrecer sus bienes a la causa de la Libertad.
- 1844- Febrero 27:** Sánchez y Mella proclaman la República Dominicana.
- 1844- Marzo 14-15:** Duarte regresa al país, es saludado con el grito «*Salve Padre de la Patria*».
- 1844- Mayo 26:** Duarte se opone al Protectorado de Francia, propuesto por Bobadilla.
- 1844- Junio 9:** Duarte y partidarios expulsan de la Junta Central Gubernativa a los protectoralistas.
- 1844- Julio 4-20:** La región Norte proclama a Duarte Presidente, no acepta.
- 1844- Agosto:** La Junta Central Gubernativa presidida por Santana declara a Duarte y sus seguidores *Traidores a la Patria*.
- 1844- Septiembre 10:** Duarte es desterrado para Hamburgo, Alemania.
- 1844- Noviembre 30:** Desde Hamburgo, sale para Venezuela.
- 1846-1856:** Permanece en el interior de Venezuela.
- 1858- Diciembre 1:** Recibe sepultura en Caracas, doña Manuela Díez de Duarte, madre del Padre de la Patria.
- 1861-** Santana proclama la Anexión a España.

- 1861 - Julio 4 :** Martirio de Sánchez y compañeros.
- 1862 -** Duarte regresa a Caracas y prepara una expedición libertadora.
- 1863 - Agosto 16:** Se inicia el Movimiento Restaurador de la República.
- 1864 - Marzo 24:** Duarte retorna a Santo Domingo como combatiente.
- 1864 - Junio 4:** Muere Ramón Mella, prócer de la Independencia.
- 1864 - Junio 7:** Duarte es enviado a Sudamérica en misión patriótica.
- 1865 - Marzo 7:** Mensaje de Duarte a los dominicanos.
- 1869 - Octubre 29:** Último mensaje de Duarte.
- 1875 - Febrero 19:** Presidente González pide a Duarte retornar a la Patria.
- 1876 - Julio 15:** Muere en Caracas el Patricio Fundador de la República, Juan Pablo Duarte.
- 1884 -** Sus restos son trasladados a Santo Domingo, desde Caracas, Venezuela.
- 1944 - Febrero 27:** Los restos de Duarte, Sánchez y Mella son sepultados en la Puerta del Conde, Altar de la Patria.



## Bibliografías consultadas



## I. BIBLIOGRAFÍA HOSTOSIANA

- BOSCH, Juan. *Hostos, el sembrador*. Río Piedras, Puerto Rico: Huracán, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Mujeres en la vida de Hostos*. San Juan, Puerto Rico: Asociación de Mujeres Graduadas de la UPR, 1939.
- CARRERAS, Carlos N. *Ideario de Hostos*. San Juan, Puerto Rico: Cordillera, 1966.
- CASSÁ, Roberto. *Eugenio María de Hostos. El Maestro*. 2 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Secretaría de Estado de Educación y otras instituciones, 2008.
- CESTERO, Tulio M. *Hostos, hombre representativo de América*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Rodríguez Giles, 1940.
- COLLADO, Miguel. *Bibliohemerografía hostosiana de autores dominicanos*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional «Pedro Henríquez Ureña», 2003.
- GARCÍA CARRASCO, Félix. *El evangelio vivo de Hostos*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Fundación para la Educación y el Arte, 2003.
- GUTIÉRREZ LABOY, Roberto. *Hostos y su filosofía moral: Acercamiento a Moral social*. Lajas, Puerto Rico: Sociedad Histórica de Lajas, 1992.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. *Las ideas pedagógicas de Hostos y otros escritos*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos (SEE-BAC), 1994.
- HOSTOS, Adolfo de. *Índice hemero-bibliográfico de Eugenio María de Hostos (incluye material inédito, iconografía y bibliografía hostosiana) 1863-1940*. San Juan, Puerto Rico: Cultural, 1940.
- \_\_\_\_\_. *Tras las huellas de Hostos*. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1966.
- HOSTOS, Eugenio Carlos de. *Hostos, hispanoamericanista*. Madrid, España: J. Bravo, 1952.
- \_\_\_\_\_. *Hostos, peregrino del ideal*. París, Francia: Ediciones Literarias y Gráficas, 1954.
- HOSTOS, Eugenio María de. *Meditando (artículos y crónicas)*. París/Tours, Francia: Deslis Hermanos, 1904.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas*. La Habana, Cuba: Cultural, S.A., 1939. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico con motivo del centenario de Hostos (1839-1939). Consultamos los tomos: I-II. *Diario*; III. *Páginas íntimas*; IV. *Cartas*; X. *La Cuna de América*; XI. *Crítica*; XIV. *Hombre e ideas*; y XVI. *Tratado de Moral*.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas*. Edición crítica. Coordinador editorial: Julio César López. Río Piedras, Puerto Rico: Comité del Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos, 1988-2001. 10 tomos.
- LÓPEZ, Julio César, editor. *Hostos: Sentido y proyección de su obra en América*. Río Piedras, Puerto Rico: Instituto de Estudios Hostosianos / Universidad de Puerto Rico, 1995.
- \_\_\_\_\_, editor. Eugenio María de Hostos. *Los rostros del camino (Antología)*. San Juan, Puerto Rico: Instituto



de Cultura Puertorriqueña / Instituto de Estudios Hostosianos, 1995.

- LUGO GUERNELLI, Adelaida. *Eugenio María de Hostos. Ensayista y crítico literario*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- ORAA, Luis M. *Hostos y la literatura*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Taller, 1982.
- PEDREIRA, Antonio S. *Hostos, ciudadano de América*. Río Piedras, Puerto Rico: Edil, 1976.
- PIMENTEL, Miguel A. *Hostos y el positivismo en Santo Domingo (filosofía y política)*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1981.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *El padre Billini y Eugenio Ma. de Hostos*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Montalvo, 1941.
- \_\_\_\_\_. *Hostos en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939.
- \_\_\_\_\_. *Luperón y Hostos*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Montalvo, 1939.
- RUANO, Argimiro, *Hostos según Hostos*. Mayagüez, Puerto Rico: Centro Cultural Eugenio María Hostos, 1989. (Ediciones Sesquicentenario).
- \_\_\_\_\_. *Biografía de Hostos*. Tomo I (1839-1951). Prólogo de Loida Figueroa. Moca, Puerto Rico: Centro Cultural de Moca, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Biografía de Hostos*. Tomo II (1851-1862). Prólogo de Carmelo Rodríguez Torres. Mayagüez, Puerto Rico: Comité Cultural Mayagüezano Pro Biografía de Hostos, 1994.

- RUIZ, Sonia. *Eugenio María de Hostos. Educador puertorriqueño en Chile*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2006.
- SOTO, Norberto. *Hostos y la realidad coyuntural de las Antillas*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Taller, 1985.

## II. BIBLIOGRAFÍA DUARTIANA

- ACOSTA PIÑA, Carlos A. *El general Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Editora Universitaria-UASD, 1986.
- ACOSTA PIÑA, Carlos Aníbal. *Duarte y la Marina*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Biblioteca Nacional, 1998.
- ALFAU DURÁN, Vetilio, compilador. *Ideario de Duarte*. 5 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Imprenta de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos (SEEBAC), 1994.
- AYBAR, Andrejulio. *Epístola a Juan Pablo Duarte*. 3 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: SEEBAC, 1994.
- BALAGUER, Joaquín. *El Cristo de la libertad: vida de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Corripio, 1994.
- BALCÁCER, Juan Daniel. *Duarte para estudiantes*. Santo Domingo, Rep. Dom.: [s.n.], 1980.
- \_\_\_\_\_. *Vicisitudes de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Banco Central de la República Dominicana, 1999.
- BARINAS COISCOU, Sócrates. *Juan Pablo Duarte: peregrino de la libertad y del derecho, Juan sin tiempo*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Instituto Duartiano, 2002.

*Visión de Hostos sobre Duarte*

- CAMPILLO PÉREZ, Julio Genaro. *En los albores de la patria: (homenaje a Juan Pablo Duarte)*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Alfa y Omega, 1997.
- CASTRO VENTURA, Santiago. *Duarte en la proa de la historia*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Manatí, 2005.
- CASSÁ, Roberto. *Juan Pablo Duarte : el padre de la Patria*. 2 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Tobogán, 2006.
- CESTERO-BURGOS, Tulio. *Duarte: el precursor*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora del Caribe, 1957.
- COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS, REPÚBLICA DOMINICANA. Ideario de *Duarte y su proyecto de constitución*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2006.
- CRUZ, Juan de la. *La utopía de Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Impresos La Escalera, 2012.
- DESPRADEL BATISTA, Guido. *Duarte y aportes de la familia Duarte-Díez, a la Independencia dominicana*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Oficina Nacional de Administración y Personal (ONAP), 1984.
- \_\_\_\_\_. *Duarte : bosquejo histórico*. La Vega, Rep. Dom.: Imprenta La Palabra, 1937.
- DÍAZ DE SOÑÉ, Inés. *Duarte inmortal: poema de una vida*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Talleres de Tribuna Hispánica, 1977.
- DÍAZ MÉNDEZ, R. *Duarte y La Trinitaria: (breves consideraciones masónicas)*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: [s.n.], 1944.
- DUARTE, Leonor de Ayala G.. *Juan Pablo Duarte y Díez, fundador de la República Dominicana: datos inéditos para la historia de Europa y América*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Ediciones Marré, 2007.

- ESTENGER, Rafael. *La vida gloriosa y triste de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editorial UNPHU, 1981.
- GARCÍA ARÉVALO, Manuel A. *La casa de Duarte en Caracas*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duartiano, 1977.
- GARCÍA LLUBERES, Alcides. *Duarte y las bellas artes*. San Francisco de Macorís, Rep. Dom.: Imprenta San Francisco, 1954.
- \_\_\_\_\_. *El testimonio de Duarte y los orígenes de nuestra efectiva idea nacional de independencia*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Publicaciones de la UASD, 1976.
- GRULLÓN, Ruddy, editor. *Datos de Duarte: biografía-documentos-cartas-ideario*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Estudio Editorial Inoco, [¿19...?].
- HENRÍQUEZ V., F. Alberto. *El papel político y revolucionario jugado por Duarte en la fundación de la República Dominicana*. Santo Domingo, Rep. Dom. : INTEC, 1975,
- HENRÍQUEZ VÁSQUEZ, Francisco. *El pensamiento político y la acción revolucionaria de Juan Pablo Duarte: conferencia*. Santo Domingo, Rep. Dom.: [s.n.], [s.f.].
- HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, Federico. *Duarte: próceres, héroes y mártires de la Independencia*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Academia Dominicana de la Historia, 1944.
- HERNÁNDEZ, Edgar M. *Duarte entre los escolares*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Impresora Soto Castillo, 2008.
- JIMENES GRULLÓN, Juan I. *El Mito de los Padres de la Patria*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Ed. Cultural Dominicana, 1971.
- JIMENES GRULLÓN, Juan Isidro. *La ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Prólogo de Fulgencio Espinal. 2 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Alfa & Omega, 1983.

- JULIA, Julio Jaime. *Antología de la prosa Duartista*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora del Caribe, 1976.
- JUNTA CENTRAL DIRECTIVA. *Monumento a Duarte: exposición al honorable Congreso Nacional, solicitando el permiso para la erección de la estatua del ilustre patricio*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Junta Central Directiva, 1894,
- LANTIGUA, José Rafael. *Hacia una revalorización del ideal duartiano*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1985.
- LEBRÓN SAVINÓN, Mariano. *Juan Pablo Duarte: escritos*. 3 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duartiano, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Heroísmo e identidad: Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Instituto Duartiano, 2002.
- MACHADO, José Manuel. *Ensayo sobre la obra revolucionaria realizada por Duarte y La Trinitaria desde el 16 de julio de 1838 hasta el 27 de febrero de 1844*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.: Imprenta J. R. Viuda García.
- MARTE, Roberto. *Juan Pablo Duarte y la Venezuela y su época : (contribución al estudio de su vida y en Los Llanos de Apure)*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Banco Central de la República Dominicana, 1987.
- MINIÑO MARIÓN-LANDAIS, Manuel Marino. *El pensamiento de Duarte en su contexto histórico e ideológico*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Taller, 1994.
- NÚÑEZ, Juan Alberto. *Duarte en mi corazón de niño*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Fundación Luces y Sombras y Proyecto Patriótico de Cultura Cívica, 2008.
- PATÍN VELOZ, Enrique. *Duarte y la historia*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duartiano, 2000.

- \_\_\_\_\_ . *El sentido masónico de la vida y la obra de Duarte*. Ciudad Trujillo, Rep. Dom. : Librería Dominicana, 1956.
- PEÑA, Ángela. *Así era Duarte*. 3 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Lozano, 1976.
- PEPÉN, Juan Félix. *La nación que Duarte quiso*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Centro Cultural Poveda, 2004.
- PEPIÑ, Ercilia. *Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos: conferencia*. Santiago de los Caballeros, Rep. Dom.: Imprenta La Información, 1917.
- PÉREZ, Carlos Federico. *Duarte: ideal y realidad*. 2 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora del Caribe, 1972.
- \_\_\_\_\_ . *El pensamiento y la acción en la vida de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Organización de Estados Americanos, 1979.
- PÉREZ MEMÉN, Fernando. *El pensamiento democrático de Duarte y otros temas de historia dominicana y de Haití*. Santo Domingo, rep. Dom.: Banco de Reservas de la República Dominicana, 2005.
- PÉREZ SAVIÑÓN, José Joaquín. *Resumen de la verdadera historia del general Juan Pablo Duarte y Diez*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duartiano, 2007.
- POLANCO BRITO, Hugo Eduardo. *Duarte y la juventud*. Santo Domingo, Rep. Dom. : Universidad Católica Madre y Maestra, 1976.
- PORTILLO, Julio. *La faz de Duarte: iconografía*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Banco Intercontinental (BANINTER), 2002.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, compilador. *Cartas al padre de la patria* Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duarte

tiano, 1970.

- \_\_\_\_\_. *En torno a Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Academia Dominicana de la Historia, 1976. Vol. XLII: Centenario de la muerte de Duarte.
- \_\_\_\_\_. *Duarte romántico*. (Discurso de ingreso en el Instituto Duartiano y contestación del Lic. Pedro Troncoso Sánchez). Santo Domingo, Rep. Dom.: Publicaciones del Instituto Duartiano, 1969. Vol. VIII.
- \_\_\_\_\_. *Cartas al Padre de la Patria*. Presentación de Pedro Troncoso Sánchez. Santo Domingo, Rep. Dom.: Publicado por el Instituto Duartiano, 1970. Vol. X.
- \_\_\_\_\_. *Cronología de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Centenario, 2003.
- \_\_\_\_\_, Carlos LARRAZÁBAL BLANCO y Vetilio ALFAU DURÁN, editores. *Apuntes de Rosa Duarte: archivo y versos de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994.
- SALAZAR, Joaquín. *Discurso en la inauguración de la estatua de Juan Pablo Duarte en el campus II de la UNPHU, el 23 de agosto de 1978*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1978.
- TENA REYES, Jorge. *Duarte en la historiografía dominicana*. 2 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora Taller, 1994.
- TORRES ULLOA, Alfonso. *Duarte: reto de los democráticos*. 3 ed. Santo Domingo, Rep. Dom.: Impresión en Leo Antillas, 2012.
- TRONCOSO SÁNCHEZ, Pedro: *El Decálogo Duartiano*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora del Caribe, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Episodios duartianos*. 2 ed. Santo Domingo, Rep.

Dom.: Instituto Duarteano, 1997.

- \_\_\_\_\_. *Faceta dinámica de Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Junta Central Electoral, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Vida de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duarteano, 1975. Vol. XI.
- VÁSQUEZ, Pedro R. *Duarte, apóstol y libertador*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Instituto Duarteano, 2001.
- VERGÉS VIDAL, Pedro L.: *Duarte*. Santo Domingo, Rep. Dom.: Editora del Caribe, 1966.



## PUBLICACIONES DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor. R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.

- Vol. XII *Obras de Trujillo*. Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802*. Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain.* Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos,* en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer.* Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546).* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables.* Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo II, Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilianarias.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670)*. Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916)*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos*. César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas*. H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental*. Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá*. Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad*. Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras, tomo I.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras, tomo II.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega.* Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica.* Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente. Tomo I.* Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente. Tomo II.* Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente. Tomo III.* Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición.* Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.

*Publicaciones del Archivo General de la Nación*

- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos.* Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías.* Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas.* María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos.* Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro.* José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch.* Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación.* Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861*. Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad*. Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Míches: historia y tradición*. Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2<sup>da</sup> ed.). Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de



- Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXVII *El Paladín: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXVIII *El Paladín: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos xv-xix*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso.* Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLII *Memorias de Juanito: Historia vivida y recogida en las riberas del río Camú.* Reynolds Pérez Stefan, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos.* Tomo I. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos.* Tomo II. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos.* Tomo III. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal.* Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial.* Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Acontecimientos y documentos (Febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLII *Mediaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia (2da. ed.).* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe.* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *Cuba: La defensa del Imperio español.* José Abreu Cardet, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo (Tomo I).* Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. II: 1501-1509.* Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo

- General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable*. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales*. Dr. Santiago Ponce de León, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*. Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción*. José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología*. Eugenio Deschamps. Compilación de Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano*. Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: sus documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen V. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen VI. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.

#### COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2010.

#### COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.

*Publicaciones del Archivo General de la Nación*

- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína.* Rafael García Bidó. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Féliz Lafontaine y Raymundo González. Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias. Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos. Santo Domingo, D. N., 2012.

Esta primera edición de *Visión de Hostos sobre Duarte*, obra compilada por Miguel Collado, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de enero de 2013.



